

# AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA: DESEOS Y SUEÑOS

**UISG BOLETÍN**

**NÚMERO 157, 2015**

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>2</b>
<b>LA VIDA RELIGIOSA EN UN CLIMA DE CAMBIO EXAMINAR LAS FALLAS SÍSMICAS</b> <i>Hna. Carmen Sammut, msola</i>	<b>3</b>
<b>AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA. NARRAR EL EVANGELIO DE LA VIDA</b> <i>Hna. Tiziana Longhitano, sfp</i>	<b>19</b>
<b>RESEÑA SOBRE EL SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LA FAMILIA</b> <i>Hna. Margaret Muldoon, sfb</i>	<b>25</b>
<b>FAMILIA Y VIDA CONSAGRADA ENTRE LOS SÍNODOS SOBRE LA FAMILIA</b> <i>P. Enzo Brena, scj</i>	<b>32</b>
<b>EL PACTO DE LAS CATACUMBAS (DOMITILA) POR UNA IGLESIA POBRE Y SERVIDORA</b>	<b>39</b>
<b>LA VIDA EN LA UISG</b>	<b>42</b>

## PRESENTACIÓN

**E**n la celebración del Año de la Vida Consagrada son muchos los eventos, los libros y los aniversarios que se centran en esta vocación específica de seguimiento de Cristo en el seno de la Iglesia. En este boletín presentamos una pequeñísima muestra que recorre aspectos diversos de la Vida Consagrada.

En el primer artículo *La vida religiosa en un clima de cambio – examinar las fallas sísmicas*, la **Hna. Carmen Sammut** expone la inestabilidad de nuestro mundo sujeto a continuos cambios, a menudo a un ritmo trepidante, que no acaban de consolidarse y que evidentemente afectan a la vida consagrada. No valen los lamentos, es el tiempo que Dios nos regala. El reto es ser creativos y audaces para que nuestros talentos se multipliquen y den futo hoy. ¿Qué espera nuestro mundo de los religiosos y religiosas? ¿Cómo responde mi congregación, mi comunidad, a las necesidades de la sociedad? ¿Qué espera Dios de mí, consagrada a Él?

Siguiendo esta misma línea, la **Hna. Tiziana Longhitano** presenta una síntesis de las respuestas dadas a la pregunta: ¿Qué se espera –qué esperamos- de esta celebración del Año de la Vida Consagrada? Muchos revelan sus deseos y sueños de un nuevo rostro de la vida consagrada enraizada en su historia presente y comprometida con su gente, formada por mujeres y hombres adultos, testimonios responsables y valientes de una vida que sigue siendo profética.

Única religiosa participante en el Sínodo Extraordinario de la Familia, la **Hna. Margaret Muldoon** nos presenta cuál fue la dinámica de las sesiones celebradas en el mes de octubre de 2014, así como como los principales temas debatidos y cuestionados en ellas. Desde su experiencia personal insiste en subrayar el deseo de diálogo y apertura a la realidad de la familia hoy y dejar atrás posturas rígidas y cerradas que alejan a los personas ya no solo de la Iglesia sino de la fe en Jesucristo.

El **P. Enzo Brena** presenta la complementariedad de la vocación a la vida consagrada y al matrimonio en su fin común de manifestar el amor de Dios en el mundo y en su modo particular de vivir la misión evangelizadora. Educar en la libertad querrá decir, por tanto, ofrecer las diferentes opciones de vida y seguir fielmente la vocación a la que cada uno es llamado. Y es aquí donde nuestra sociedad topa con una gran dificultad: la fragilidad de los compromisos motivados más por un deseo de realización personal que de encuentro con el otro/Otro.

Por último recordamos el *Pacto de las Catacumbas (Domitila)* firmado hace cincuenta años, en 1965, por casi cuarenta cardenales con el objetivo de comprometerse a ser una Iglesia “servidora y pobre”, es decir, a retomar el camino del Evangelio inculturado en las realidades sociales y culturales de la vida. El rostro de la Iglesia creíble es el rostro del servicio y la misión, la sencillez y la humildad, la acogida y la comprensión... sobre todo entre los pequeños, los más vulnerables, los rechazados...

# LA VIDA RELIGIOSA EN UN CLIMA DE CAMBIO

## EXAMINAR LAS FALLAS SÍSMICAS

Hna. Carmen Sammut, msola

*La Hna. Carmen Sammut es la Superiora General de las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de África. Nació en Malta. La Hna. Carmen es profesora. Como MSOLA estudió en el PISAI, el Insitituto Pontificio de Estudios Arábicos e Islámicos en Roma. Durante 30 años ha estado viviendo en los países del norte de África, Mauritania, Algeria y Túnez. Es la actual Presidenta de la UISG.*

*Este texto fue presentado al Consejo de Delegadas de la UISG en Nemi (Roma), 4-11 febrero 2015.*

*Original en inglés*

## Introducción

**V**ivimos en “el mejor de los tiempos”. Es el tiempo de Dios para nosotros. Es el espacio donde todo lo que ha sido anterior culmina, y todo lo que está ante nosotros empieza a mostrar su promesa. A través de nuestra fe, en lo profundo, también sabemos que es el tiempo de la Palabra de Dios encarnada que está todavía con nosotros, el Espíritu respira en y a través nuestro. Es tiempo de hacer realidad nuestros sueños. Nuestro Papa ha descrito su sueño en *Evangelii Gaudium*:

*“Yo sueño en una ‘opción misionera’, es decir, un impulso misionero capaz de transformar todo, por ejemplo, las costumbres de la Iglesia, la forma de hacer las cosas, el tiempo y horarios, que el lenguaje y las estructuras sean canales más adecuados para la evangelización del mundo de hoy más que para su autopreservación”. (#27).*

### 1. ¿Cómo podemos definir nuestro tiempo?

¿Cómo podríamos describir nuestro tiempo? ¿Dónde están sus paradojas? Como parte de nuestra sociedad, vivimos el progreso y la regresión, la abundancia y la escasez de nuestros tiempos. Estamos rodeados de riqueza y rodeados de masas

hambrientas; estamos tratando a toda costa prolongar la vida y estamos destruyéndola de muchas formas; avanzamos hacia la dignidad y libertad humanas y un elevado número de personas son víctimas de la moderna esclavitud causada por los injustos sistemas como la trata de personas; sabemos tanto de los avances médicos y nos enfrentamos a nuevas y viejas enfermedades, más resistentes a los medicamentos conocidos; estamos en una era de muchas comunicaciones sociales y de mucha información parcial. Estamos en un mundo interconectado, y frecuentemente no nos damos cuenta de los que están cerca de nosotros; estamos en una época de interculturalidad, y al mismo tiempo emergen las ideologías más ultranacionalistas. Estamos en una época de esperanza y mucha desesperanza; hablamos de amor y practicamos la indiferencia. Sabemos que somos administradores de nuestro planeta, sin embargo, actuamos como propietarios. Conocemos familias preciosas, sin embargo, los valores de la fidelidad y el compromiso a largo plazo y la base de las relaciones humanas se están cuestionando. Estamos en un tiempo de conciencia en expansión de nuestro universo, su origen, su funcionamiento y estamos intentando entender qué significa para nosotros, para nuestra historia, para nuestra fe. Estamos en una época de continuo movimiento de los pueblos, que trae consigo una mezcla de culturas y religiones, sin embargo, a menudo sentimos miedo los unos de los otros porque nuestro mutuo conocimiento es muy superficial.

No voy a continuar la lista pero les pido que miren cuáles son para ustedes los signos de los tiempos, aquí, esas paradojas que nos hacen conscientes de que una gran parte de nuestros contemporáneos están gritando fuera a Dios, quien sea que ellos consideren a Dios. Dios siempre está del lado de los oprimidos, de los que se sienten perdidos o desechados, de los que están abandonados o desatendidos. Dios siempre responde a su llanto enviando a alguien. Esta es la historia de toda la Biblia y es nuestra historia todavía hoy. Aquí es por donde nosotros entramos. Cada uno de nosotros somos llamados porque Dios ha oído el clamor del pueblo y Dios mueve nuestros corazones. Somos miembros de nuestras familias religiosas porque queremos escuchar el propio deseo de Dios ahora y hacerlo nuestro. Es la misión de Dios que nos llama a asumir las fallas sísmicas.

¿Qué decir de nuestros Institutos? Todo lo que digo ocurre en nuestros propios Institutos. No es sobre nosotros y ellos, es sobre nosotros. En una era de avances médicos, los miembros de nuestros institutos, y, por supuesto, nosotros, vivimos más tiempo. Conocemos a hermanos y hermanas muy ricos en años. En mi pequeña congregación tenemos cinco hermanas que tienen más de 100 años. A su lado, un menor número de miembros se une a nuestros institutos. Así que el efecto del envejecimiento es aún mayor. Este es el caso de América, Europa, Australia, mientras que el número de vocaciones está aumentando en algunas partes de África y Asia. Nuestras comunidades son cada vez más multiculturales, con el reto que esto conlleva. Dentro de nuestras comunidades podemos encontrar diferentes corrientes de pensamiento en teología, en modos de orar, en comprensión de los votos y vida comunitaria.

Tenemos que hacer frente a nuestra pobreza, por todo lo que ha salido a través de los abusos sexuales del clero en los niños. Por supuesto que es un crimen terrible y sinceramente lo lamentamos. Sabemos que ha causado mucho daño a los niños y a adultos vulnerables. Nos ha traído vergüenza y deshonor y ya no es muy glorioso pertenecer a nuestra raza. A su vez, nos ha enseñado que lo que está sucediendo fuera está también sucediendo dentro de nuestras paredes, lo queramos admitir o no... Y esto incluye exclusiones de todo tipo, celos, competencias, cierta inercia, la preocupación por nosotros mismos... y sigue la lista. Pero desde luego esto no nos define. Está muy lejos de decirlo todo acerca de nosotros. Dice algo importante, esto es, que no somos salvadores pero sí salvados, que somos tan pobres y necesitados como a los que servimos. Bienvenida a la humanidad, volvamos al planeta Tierra. La visión que tenemos de nosotros mismos, de nuestro Dios y de nuestra misión cambia. Y esto puede ser para bien. Por supuesto, en medio de la niebla encontramos hombres y mujeres de delicado coraje y fe, quienes de muchas formas tratan de hacer llegar la luz y la esperanza a todo el mundo. En nosotros coexiste lo mejor y lo peor.

## **2. ¿Qué desea Dios para nuestro mundo y cómo podemos hacerlo realidad?**

Solo podemos intentar imaginar qué desea Dios después de haber estudiado la vida de Jesús de Nazaret y sus discípulos, la Iglesia a lo largo de los siglos y la llama que hemos heredado de nuestros fundadores. Esta es la llamada que se nos hace cuando pronunciamos nuestros votos y públicamente proclamamos que queremos vivir relaciones auténticas en el celibato, en continuo discernimiento comunitario, el regalo de todo lo que somos y tenemos para contribuir a que el sueño de Dios en nuestro mundo sea realidad. Hago, por lo tanto, algunas observaciones que pueden continuarse.

### **a) Incluir a todos**

El Papa Francisco en EG 23 escribe: *“La alegría del Evangelio es para todas las personas: Nadie puede ser excluido”*.

Ahora quiero presentar a alguien que ha sido significativo en mi vida como religiosa misionera en el Norte de África donde he pasado veintiocho años de mi vida. La primera vez que oí a alguien describir nuestra presencia misionera como vivir en las fallas sísmicas fue en Algeria, a finales de los años ochenta. El que habló en esa ocasión fue Mons. Pierre Claverie, obispo de Orán, fraile dominico. Pierre nació en Algeria en 1938 y vivió allí de niño, hijo de una familia francesa que llevaba viviendo en Algeria desde hacía cuatro generaciones. Cuando tenía veinte años se percató de que había vivido encerrado en lo que él llamaba una “burbuja colonial”, sin darse cuenta, de hecho ignorando y negando que a su alrededor estaba el pueblo argelino, musulmanes, en cuyo país estaba viviendo. Cuando se dio cuenta de esto, se sintió llamado a adaptarse a los otros y esta conversión fue el origen de su vocación religiosa. En su juventud, en la Iglesia, había escuchado homilias sobre el amor al prójimo. Pero nunca había oído (incluso si esto se había dicho) que los argelinos, los árabes, eran sus prójimos. Necesitaba dar la bienvenida a este descubrimiento para permitirse a sí

mismo vivir con los otros, ser moldeado por los otros. Necesitaba romper los muros para que así no hubiera más exclusión y rechazo.

Supongo que quien ha escogido seguir a Cristo en la vida religiosa, está en continuo desafío, hasta cierto punto, para hacer esto. Para abrir nuestros ojos, para mirar alrededor, para identificar a quienes están escondidos a nuestros ojos debido al punto de vista del mundo que hemos heredado, debido a los temores y prejuicios que el mundo nos ha inculcado. Esto exige el coraje de transformar nuestra forma de ver, hacer y ser. Conforme pasa el tiempo, me doy cuenta de que hay mucha gente a la que no presto atención, que son casi invisibles en nuestras sociedades e incluso en nuestras propias congregaciones, incluso en Roma. Preguntémosnos a nosotros mismos: ¿A quién escogemos no ver por su diferente religión o filosofía u origen o posición social, o edad, o forma de vestir, u orientación sexual, o carácter, o teología o lo que sea? Preguntémosnos: ¿Quién es invisible en nuestras sociedades, en nuestras iglesias y quizás en nuestros institutos? ¿Qué nos impide volver nuestro rostro hacia ellos? Recordemos cómo Jesús permitió a la mujer sirofenicia desafiarlo en sus prejuicios que había heredado y ampliar su visión.

### **b) Ser parteras**

La vida de Jesús no solo nos enseña a servir a los otros en sus necesidades saliendo hacia los que normalmente evitaríamos o ni veríamos, sino que también nos enseña a escuchar sus historias, escuchar lo que les ocurre. Necesitamos los oídos de una partera y, del mismo modo que ella o él escuchan el corazón de un niño todavía no nacido, escuchar atentamente las aspiraciones de la gente en medio de la cual vivimos. ¿Cuáles son los deseos profundos de esta persona y este pueblo incluso si lo expresan de forma violenta? ¿Qué duele a los que aquí viven? ¿Qué es lo que el Espíritu de Dios trae a la luz? Esto emplaza a nuestras comunidades a discernir en un ambiente de oración qué es lo que ven, oyen, palpan, para poder responder y actuar de forma que la *“caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará”* (Is. 42,3). Más allá de nuestro trabajo en escuelas, bibliotecas, centros de salud, a menudo estamos llamadas a acompañar a mujeres que han sufrido abusos sexuales, que están sufriendo para ser libres para comprar sus propios vestidos o elegir su esposo, en lugar de entregar todo el poder al padre. Son muchos años de camino juntos, de escucharse mutuamente los corazones. De este modo somos testigos del Espíritu de Dios gimiendo activamente para una vida nueva. A mí, este proceso me ha ayudado a reconocer el espíritu de Dios presente activamente en estos nuestros hermanos y hermanas que llegan a Dios por mediación del islam, y he tenido que pasar por un proceso de conversión; así que ahora puedo ver el islam como parte del plan de amor infinito de Dios para toda la humanidad.

Están en otros contextos, pero estoy segura de que también oyen la llamada de Dios a ser parteras, acompañando a todos los que están sufriendo en la vida, con ganas de ir hacia adelante. Me gusta la imagen de la partera; para ella/él hay en el nacimiento un momento lleno de pena y de esperanza, de morir a una forma de relacionarse para nacer a una nueva vida. Para nosotros también, nuestra llamada a seguir a Jesús y

reconocer el Espíritu de Dios vivo en el corazón de cada persona con la que nos encontramos puede ser un tiempo de angustia, porque con frecuencia significa estar donde se encuentra alguna forma de dolor y, algunas veces, también la violencia está presente. Como parteras no tenemos control alguno sobre cómo será el niño, cuáles serán las circunstancias de su nacimiento o cómo evolucionará su vida. Esta es también la generosidad y el desprendimiento que se nos pide en nuestro ministerio y en nuestro liderazgo.

### **c) Acompañar la vida de las bienaventuranzas**

Vivimos en un tiempo en el que la confianza en los líderes políticos o religiosos se pone a prueba. Se ha abierto un abismo. La totalidad de los pueblos se da cuenta que ha nacido con dignidad y que esta no puede ser robada. He sido testigo de la revuelta de la juventud tunecina el 14 de enero de 2011. Comprendí que no se puede oprimir a un pueblo para siempre, que los dictadores pueden quitárselo todo al pueblo, su libertad, sus riquezas, sus derechos, pero no su dignidad. Y cuando no individualmente sino colectivamente empiezan a ser conscientes de que esta está en peligro, la sublevación es la única salida. Vi a multitud de jóvenes y mayores gritando que ya era suficiente, así que Ben Ali tuvo que irse. Me sorprendió ver a la gente que habitualmente es pacífica dispuesta a morir por su libertad, su dignidad, para que sus hijos pudieran heredar una sociedad diferente. Comprendí: “Bienaventurados los afligidos (el manso, ver la nota de la Biblia de Jerusalén) ellos heredarán la tierra.” Cuando el primer gobierno democrático elegido empezó a gobernar, se convirtió en dictador, esta vez del lado religioso; la población salió de nuevo a las calles. Cuando este gobierno quiso restringir la libertad de las mujeres, salieron a las calles, hasta que ahora tienen una Constitución de la cual están orgullosos, aunque podría mejorarse. A mí me recordó el Magnificat: “*Dios pone abajo el poderío de sus tronos y enaltece a los humildes*”.

¿Cuál es la misión de Dios en este contexto de búsqueda para vivir plenamente la dignidad humana? ¿Para vivir las bienaventuranzas? Apenas necesito mencionar el flagelo del tráfico de personas, presente por todas partes. Los refugiados e inmigrantes huyendo de situaciones injustas e imposibles. ¿Cómo somos presencia de Dios en estas situaciones? ¿Cómo podemos gritar de rabia? ¿Qué podemos hacer juntos para mejorar sus condiciones de vida y trabajo en sus países de origen? ¿Cómo podemos presionar a las empresas nacionales y multinacionales para que traten a sus empleados con dignidad y justicia? ¿Cómo podemos unirnos para asegurarnos de que nuestro dinero se invierte de una forma socialmente responsable, no solamente excluyendo ciertos productos o injustas condiciones de trabajo, sino también asegurando que nuestras inversiones tienen un posible impacto social?

### **d) Situarnos con Jesús en la Cruz**

Vivir en las fallas sísmicas es permitirnos estar con la gente, en medio de la contradicción, el conflicto, las dificultades, en un lugar inseguro e incierto y no escapar. Es exactamente aquí, donde todo parece caótico, donde Dios está con nosotros. Según leemos en EG 268:

*“La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo”.*

Esto conlleva mucha paciencia y una mirada de amor profundo incluso más allá de los acontecimientos actuales, pero reales, a la esencia misma del ser de cada persona y de cada pueblo. Nos exige ser contemplativos, dejar que la contemplación de Cristo transforme nuestros corazones, y nos lleve a la acción. También significa que no rechazemos ninguna parte de la humanidad.

Como seguidores de Jesús, se nos envía a ser servidores de la Buena Noticia de reconciliación entre Dios y la humanidad. Somos mediadores entregados totalmente a Dios y a los demás, estamos situados con Jesús allí donde la historia y el Reino de Dios se encuentran.

Este es el lugar donde Jesús murió, en la Cruz, entre el cielo y la tierra, con sus brazos abiertos que reúnen a todos los hijos de Dios dispersos por el pecado que los separa, que los aísla y los pone uno contra el otro y contra Dios al mismo tiempo. Como leemos en Efesios 2, 13-18: *“Porque él es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz, y reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, dando en sí mismo muerte a la enemistad”.*

Jesús en la Cruz no toma partido, no rechaza una parte de la humanidad. Intenta guardar ambos lados juntos. *“Padre, perdónalos”.* La reconciliación es a un alto precio. De alguna manera es más fácil tomar partido, condenar, que permanecer abierto a ambas partes. Va más allá de la generosidad y caridad. Pierre Claverie nos dice que la Iglesia no es solo una organización internacional que hace obras caritativas. La cruz tiene que ser el centro en nuestra vida. Necesitamos estar dispuestos a dar nuestras vidas, incluso hasta al testimonio supremo del amor. Podemos recordar aquí el gesto del Papa Francisco invitando a los dos presidentes, el de Palestina y el de Israel, a su casa en el Vaticano para rezar por la paz, un encuentro que tuvo lugar el domingo de Pentecostés. La reconciliación es un acto de valentía. Conozco a un padre cuyo hijo iba a salir de la prisión que fue especialmente a rezar a la basílica de Nuestra Señora de África para tener la fuerza y la sabiduría necesarias para dar la bienvenida a su hijo.

A veces necesitamos ser agentes de reconciliación en nuestras mismas comunidades cristianas. De alguna forma, nos parecía más difícil acercarnos y reconciliarnos con los cristianos evangélicos, que tenían un concepto diferente de misión y otras maneras de aproximarse al pueblo, que trabajar con los musulmanes. ¿Qué luz arroja el misterio Pascual en este tipo de situaciones?

Esto nos plantea un interrogante: ¿Cuál es el significado de nuestra vida?



Estamos llamados a entregarnos a los otros a través de una atención, un servicio, una sonrisa, que demuestran que compartimos la vida que está en nosotros. Es una vida que se convierte en Eucaristía, una vida entregada hasta el fin. Es Jesús quien lleva a cabo hoy en nosotros el sentido de su vida y nos dispone a dar la vida por el otro, no solo al que amamos... el 1 de agosto de 1996, a Pierre le arrebataron la vida junto a la de su joven amigo argelino que lo había llevado desde el aeropuerto, Mohammed.

¿Qué llamada estamos oyendo? ¿Qué se está desmantelando en nuestra sociedad y en nuestra Congregación? ¿Qué shock se está sintiendo? ¿Dónde estamos llamados a ser agentes de reconciliación? ¿Cómo estamos llamados a dar nuestras vidas aquí y ahora?

### ***e) Cuidar la creación***

A medida que desarrollamos una actitud contemplativa hacia la creación, nos damos cuenta de que todo lo que hacemos en una parte del planeta tiene efectos duraderos sobre todos nosotros. Nos guste o no estamos interconectados. Algunos de nosotros nos hemos aprovechado por mucho tiempo de la riqueza del planeta sin considerar el efecto que esto podría suponer para el clima, o la salud, o sobre la estabilidad económica, política y social de las personas a las cuales arrebatábamos sus riquezas. Hoy sabemos que tenemos que hacer algo al respecto o dejaremos una herencia muy empobrecida a las futuras generaciones. Estamos llamados a ser administradores, no dueños de la creación. En muchos países de África, la minería, por ejemplo, beneficia a los países ricos, y a unas pocas personas enriquecidas, y no se respeta el medio ambiente. La creación es también responsabilidad nuestra. Sé que muchos grupos de religiosos invierten mucho tiempo y esfuerzo en crear conciencia y proponer acciones. La UISG tiene varios grupos de trabajo: Justicia y Paz-Integridad de la Creación, Justicia y Paz contra la trata de personas, promotores de Justicia y Paz.

Todo lo que he dicho hasta ahora se aplica tanto dentro de nuestras propias comunidades como fuera. Ahora voy a detenerme en algunas situaciones más específicas en nuestras congregaciones.

### **3. ¿Cuál podría ser el deseo de Dios para nuestras comunidades hoy?**

Nuestro Dios es un Dios humilde que nos ha creado para ser a su imagen y semejanza. Sin embargo, esto no nos gusta mucho. Inconscientemente preferimos la imagen de un Dios fuerte, robusto, que nos permita enseñorearnos sobre los demás. Pero esta no es sino una falsa imagen que inventamos. ¿Cómo trata Dios de hacer activa su humildad en nosotros?

Ya he dicho alguna palabra sobre cómo veo que los escándalos sobre abusos sexuales nos invitan a situarnos en un lugar más humilde. Hemos perdidos nuestros halos, y Dios no nos pide que volvamos a encontrarlos. Además de ser justos y compasivos con las víctimas, creo que Dios nos pide permanecer de pie en la cruz, con los que sufren y los que muchas veces son mal pensados, sospechosos, aislados,

incomprendidos, dejados de lado. Si este lugar era lo suficientemente bueno para Jesús, tiene que ser lo suficientemente bueno para nosotros. Tenemos que elegir estar con Cristo en este lugar, con el gran número de mujeres, hombres y niños que están aquí ya.

### **a) Nuestras instituciones**

Cuando ya no podemos gestionar las Instituciones que apreciamos o nos las quitan, o decidimos darlas, entramos en un espacio diferente. Entramos en un nuevo lugar y tenemos que definirnos a nosotros mismos de una forma nueva. Es un momento difícil, pero lleno de gracia; nosotros, religiosas y religiosos, al menos en algunos lugares, habíamos estado demasiado identificadas con los servicios que podemos prestar, las instituciones que funcionan tan bien. Habíamos perdido de alguna manera nuestro ser al margen de la Iglesia, permaneciendo su voz profética.

Esta desposesión ha sido una gracia para la Iglesia y comunidades religiosas del norte de África en los años setenta cuando las escuelas y los hospitales fueron nacionalizados, cuando un gran número de religiosos y sacerdotes dejaron Argelia y Túnez porque apenas había cristianos en esos países. Solo un pequeño remanente se mantuvo. La motivación para permanecer en el lugar tenía que ser radicalmente diferente a la que los había llevado allí en el primer momento. Ya no era necesario estar allí para enseñar o para cuidar a los enfermos, catequizar o predicar. El propósito para permanecer tuvo que redefinirse. Las comunidades que se quedaron sabían que estaban allí como un testimonio de que el Dios de Jesucristo no abandona a un pueblo. Se convirtieron en algo tan pequeño como una pizca de levadura en la gran masa de la población local musulmana. Y puedo asegurar que no es insignificante ser tan solo dos cristianos en una escuela pública donde todo el personal y los alumnos son musulmanes. Creo que en Europa, en América, y probablemente aquí, estamos llamados a una opción radical. Tenemos que mirar los cambios significativos en nuestras comunidades y sociedad para así tomar nuevas decisiones y continuar respondiendo creativamente a la renovada llamada de Dios

Algunas congregaciones religiosas han creado asociaciones de laicos que desean continuar sus escuelas, centros de salud u otras obras según el espíritu de su carisma. Otros optan por colaboraciones intercongregacionales. Sé de congregaciones que han sido muy creativas para convertir sus instituciones con el fin de responder a las nuevas necesidades, siempre en relación con los laicos.

### **b) Envejecimiento de los miembros de nuestras congregaciones**

La organización de nuestros Institutos para cuidar de nuestros miembros envejecidos nos ha hecho tomar algunas decisiones difíciles. Algunos de nosotros hemos decidido dejar a nuestros religiosos y religiosas más jóvenes en el campo, y a los de avanzada edad se les ha pedido ir a residencias de ancianos, donde personal laico cuida de ellos y en las que, en muchos casos, conviven con otras personas mayores procedentes de todos los ámbitos de la vida. En la mayoría de los casos los religiosos han hecho esto con gran generosidad y contentos de que la Congregación pueda

continuar la misión confiada a través de sus nuevos miembros y a través de ellos mismos, porque continúan siendo misioneros donde quiera que estén, con sus actitudes, acciones y oraciones. Para que esto suceda así, son necesarias sesiones de formación permanente para nuestros grupos de mayor edad, los de sesenta años y los de setenta años. Tenemos que alentar y formar a nuestros hermanos y hermanas a permanecer vivos hasta el final.

Debido también a nuestro menor número de hermanos y fuerza física, tenemos que recordar que somos siervos no señores, y que no estamos llamados a hacerlo todo, ni ir más allá de nuestras fuerzas. A veces estamos colocando cargas insoportables en algunos miembros de mediana edad o mayores con el fin de mantener estructuras que podrían no ser tan necesarias. Tenemos que adaptar nuestro ministerio y nuestras estructuras no solo al mundo exterior, sino también a la realidad en la que nos hemos convertido. Aquí es donde la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica nos puede ayudar a proponer nuevas estructuras donde nuestro liderazgo también puede incluir a los laicos. Dios está en lo real, en el ahora.

Me encanta recordar este texto de Óscar Romero (1917–1980):

*“Un futuro que no es nuestro.*

*De vez en cuando, dar un paso atrás nos ayuda  
a tomar una perspectiva mejor.*

*El Reino no solo está más allá de nuestros esfuerzos,  
sino incluso más allá de nuestra visión.*

*Durante nuestra vida, solo realizamos una minúscula parte  
de esa magnífica empresa que es la obra de Dios.*

*Nada de lo que hacemos está acabado,  
lo que significa que el Reino está siempre ante nosotros.*

*Ninguna declaración dice todo lo que podría decirse.*

*Ninguna oración puede expresar plenamente nuestra fe.*

*Ninguna confesión trae la perfección,  
ninguna visita pastoral trae la integridad.*

*Ningún programa realiza la misión de la Iglesia.*

*En ningún esquema de metas y objetivos se incluye todo.*

*Esto es lo que intentamos hacer:*

*plantamos semillas que un día crecerán;*

*regamos semillas ya plantadas,*

*sabiendo que son promesa de futuro.*

*Sentamos bases que necesitarán un mayor desarrollo.*

*Los efectos de la levadura que proporcionamos*

*van más allá de nuestras posibilidades.  
No podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello,  
sentimos una cierta liberación.  
Ella nos capacita a hacer algo, y a hacerlo muy bien.  
Puede que sea incompleto, pero es un principio,  
un paso en el camino,  
una ocasión para que entre la gracia del Señor y haga el resto.  
Es posible que no veamos nunca los resultados finales,  
pero esa es la diferencia entre el jefe de obras y el **albañil**.  
**Somos albañiles**, no jefes de obra, ministros, no el Mesías.  
Somos profetas de un futuro que no es nuestro. Amén.”*

### **c) Nuestros nuevos miembros**

En la mayoría de nuestras congregaciones nuestros nuevos religiosos no son muchos. Aunque son diferentes entre sí como los miembros de mayor edad también lo son, hay también algunas características más o menos comunes. Proviene de un mundo digital y a menudo están acostumbradas a estar interconectadas. Suelen buscar una experiencia comunitaria donde se sientan a gusto. Desean formar parte de una misión corporativa. Les gustaría mostrar su identidad a través de algún signo externo. Esto trae consigo un dilema importante. Nuestros miembros de más edad (estoy hablando de mi congregación) pasaron por el abandono del hábito religioso, el calendario estricto, la forma de vida monástica y de oración, las instituciones como escuelas y centros de salud que nos pertenecían. Eran felices de formar parte de la multitud, no inmediatamente visible. Y he aquí que llega un grupo de hermanas más jóvenes que de alguna manera ve la necesidad de reiniciar las instituciones y ser externamente reconocibles. El debate debe permanecer abierto. Lo que me parece interesante es tratar de formular las motivaciones de nuestras elecciones, de modo que no se impongan desde el exterior sino que surjan de la finalidad del Instituto.

Los miembros más jóvenes aportan su frescura, sus deseos, sus preguntas, su entusiasmo y sus formas de hacer y de ser. Como son menores en número, podemos caer en la tentación de verlas como perpetuamente jóvenes, lo cual en verdad significa incapaces de tomar grandes responsabilidades en la congregación. De este modo nos privamos de su saber hacer, de su creatividad juvenil. También es importante que cuenten con el espacio en el que puedan reunirse con otros jóvenes religiosos y religiosas, para animarse unos a otros, y también con los miembros mayores de su instituto para que puedan aprender mutuamente.

Nuestros miembros más jóvenes no necesariamente provienen de los países de los cuales la mayoría proviene. Esto trae consigo una sensación de pérdida para el grupo dominante de mayor edad, a pesar de que deberían de alegrarse de saber que se unen miembros más jóvenes.

#### **d) Nuestra realidad intercultural: una llamada la interculturalidad**

Muchas de nuestras comunidades se han convertido en interculturales, como nuestros países. La interculturalidad, especialmente cuando vivimos en países con minorías oprimidas, es en sí misma un fuerte testimonio. Es también un gran reto. Cuando vivía en Mauritania, era muy cierto que los grupos étnicos negro-africanos son despreciados por el grupo de habla árabe, y dentro de algunos de los grupos también hay clases sociales. Vernos vivir juntas procedentes de Europa, América y África, como una familia, fue por sí mismo un testimonio. Abrir nuestras puertas a quien quería venir a nosotras, era otro.

Me encanta esta foto de Sieger Köder que me recuerda que nuestras comunidades son un milagro constante. En el fondo es la parábola del Padre Misericordioso (Lc 15, 1-3, 11-32). La comunidad estaba formada por personajes muy diferentes, al igual que las comunidades locales y globales que formamos. El grupo es muy diverso: un prisionero herido, una dama de clase alta con velo, un hombre con gafas, un payaso que parece triste, una mujer inclinada que no se atreve a mirar a Jesús, una prostituta, un rabino... Son siete, un número que significa totalidad, plenitud. De hecho, se podría decir que entre ellos no hay nada en común, excepto que dos manos abiertas con la marca de los clavos y la celebración de pan, los reúne en la misma mesa. En nuestra comunidad intercultural, como en esta imagen, todos somos pobres necesitados de sanación e integración. A menudo tenemos diferencias en torno al poder, las relaciones con la familia, la confianza, la hospitalidad, la identidad cultural, el dinero... Hablar de estos temas, tratar de entender al otro, llegar a conocer el punto de vista del mundo desde el cual cada uno está pensando y actuando, nos acerca a los demás, y nos permite resolver nuestros conflictos mediante la negociación. En mi congregación, a menudo presumimos de nuestras diferencias, ya que siempre hemos sido un grupo intercultural. Sin embargo, para que nuestras diferencias se conviertan en un regalo, capaces de enriquecernos a todos y de enriquecer a otros, tenemos que trabajar duro y trabajar constantemente. Es un ejercicio muy exigente, lo cual implica que podemos hacer frente a los conflictos de forma constructiva.

### **4. Liderazgo en un clima de cambio**

#### **a) Llamadas a ser líderes ex-céntricas**

Como líderes tenemos que poner el centro de nuestras preocupaciones, no tanto en la propia conservación como en un éxodo del yo. En mayo de 2013, en su reunión con la asamblea general de la UISG, el papa Francisco nos dijo:

*“Es Cristo que os ha llamado a seguirlo en la vida consagrada y esto significa realizar continuamente un «éxodo» de vosotras mismas para centrar vuestra existencia en Cristo y en su Evangelio, en la voluntad de Dios, despojándoos de vuestros proyectos, para poder decir con san Pablo: «No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20). Este «éxodo» de sí mismo es ponerse en un camino de*

*adoración y de servicio. Un éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a Él en los hermanos y hermanas. Adorar y servir: dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre juntas. Adorar al Señor y servir a los demás, sin guardar nada para sí: esto es el «despojarse» de quien ejerce la autoridad. Vivid y recordad siempre la centralidad de Cristo, la identidad evangélica de la vida consagrada. Ayudad a vuestras comunidades a vivir el «éxodo» de sí en un camino de adoración y de servicio, ante todo a través de los tres pilares de vuestra existencia.»*

Como líderes de grupos que no se tienen a sí mismos como el centro, uno de nuestros puntos fuertes es la oración y el discernimiento. Estamos llamados a ser líderes servidores, conocidos por nuestra capacidad de escuchar y “ver a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios”. La contemplación nos saca de nosotros mismos para reconocer el rostro de Dios y las llamadas de Dios ocultas en la realidad, que no seríamos capaces de detectar si no pasáramos suficiente tiempo en tranquilidad con Dios. Otra característica para nosotros es “el envío” como discípulos misioneros. Como líderes tenemos que dar este envío a todos nuestros miembros ya que esto les da el coraje para seguir vivos y saliendo hacia Dios y hacia los demás, sea cual sea su edad. Lo terrible sería morir mientras uno todavía tiene muchos años de vida. A veces me sorprende el celo misionero de mis hermanas que están en residencias. Formalizar el envío, incluso en las enfermerías, ha demostrado una gran fortaleza. La hermana sabe que está allí en nombre de la Congregación, para seguir viviendo nuestra misión común. Muchas han comprendido que, incluso desde una silla de ruedas se puede ir hacia los demás.

Tenemos que preguntarnos: ¿Cómo trabaja Dios a través de la Congregación para hacer diferentes los contextos donde estamos? ¿Qué influencia tenemos sobre el contexto internacional del mundo? ¿Cómo vamos hacia otras personas para sostenerlas en su propio ministerio? Y nuestro grupo Justicia y Paz más activo se encuentra en Canadá, donde el promedio de edad es de 83 años.

### ***b) Líderes con una hoja de ruta***

Hace algún tiempo, una pareja de jóvenes, obviamente turistas, me paró en Roma para preguntar el camino. Pude más o menos darles las direcciones que estaban buscando, pero al ver que tenían un mapa en la mano, les dije: Miremos el mapa. Ellos me respondieron que no querían mirar el mapa, que querían preguntar a la gente que encontraban por el camino. Esto supone muchos riesgos; pocas veces te dicen que no lo saben y te pueden encaminar justo en la dirección opuesta. Como líderes tenemos una hoja de ruta: los Evangelios, nuestro carisma, los escritos de nuestros fundadores, el objetivo actual de nuestros institutos, las orientaciones de los capítulos, los documentos de la Iglesia... En muchos de nuestros institutos se han sustituido las estructuras jerárquicas por otras más colaborativas y circulares. Tenemos como objetivo el trabajo en equipo, tenemos redes. Estas nuevas estructuras aspiran a una

participación máxima de todos sus miembros. Sin embargo las estructuras funcionan únicamente si sirven al propósito de nuestros institutos. Como líderes, tenemos que señalar hacia nuestra hoja de ruta para que nuestro discernimiento comunitario, la reflexión orante y los momentos contemplativos deriven de estos fundamentos. Y necesitamos no solo la hoja de ruta, sino también a los transeúntes, aquellas personas que han caminado con nosotros, que nos han visto actuar y ser y que pueden ayudarnos a discernir el camino a seguir.

### ***c) Líderes a quienes gustan las narraciones***

Una de las formas de reunir a nuestros religiosos es invitarlos a contarse la historia de su vocación, tanto si han vivido en el Instituto durante dos años o sesenta años. Es un ejercicio que nos muestra dónde se encuentra nuestra unidad real. Contarnos unos a otros cómo vivimos el carisma del Instituto en los contextos actuales revela que la edad realmente no nos separa y que lo que hace que nuestros corazones latan es muy similar.

Trabajar a partir de las historias individuales para discernir un propósito común, en grupos intergeneracionales, nos ayuda a entendernos. Nuestro objetivo no es tanto lo que hacemos sino quiénes somos, en la Iglesia y en la sociedad de hoy. Se trata de nuestra visión, nuestros valores, nuestras creencias, nuestros deseos. Cuando nos comunicamos a este nivel, estamos en contacto con una gran cantidad de energía y alegría y esperanza. Nos trae la fuerza que necesitamos para el día. Como los discípulos de Emaús, que reconocieron al forastero en la fracción del pan, nosotros también somos capaces de reconocer su huella en nuestras vidas y alegrarnos, incluso si Él parece desaparecer de nuestra vista en la actualidad. De esta manera, podemos ir hacia adelante con confianza. De hecho la narración nos llena de audacia y nos prepara para el cambio, para atrevernos a nuevas empresas que garanticen la fidelidad creativa a nuestro carisma.

### ***d) Líder con ojos que ven la abundancia***

En una situación de crisis todos tendemos a ver lo que nos falta. Al pensar en la necesidad de miembros para asumir roles de liderazgo, nos lamentamos que no están allí. Cuando surge la oportunidad de realizar algún tipo de ministerio, también estamos desolados por no ser capaces de responder. Y esta es realmente nuestra situación, pero a veces vemos tanto la escasez que no somos capaces de ver la abundancia. El año pasado, nuestros institutos (Misioneros de África, los hombres y las mujeres) querían celebrar el 125 aniversario de la campaña de nuestro fundador contra la esclavitud. Pedimos a los líderes de todos los países que trataran de organizar algo, padres, hermanos y hermanas juntos. Un país decidió que eran demasiado ancianas para hacer algo. Entonces, una de nuestras hermanas de una de las casas recibió la visita de una amiga que resulta era periodista. Mientras la hermana estaba hablando con ella sobre esta cuestión, la señora se entusiasmó tanto que empezó a llamar a asociaciones que luchan contra la esclavitud moderna. Ellas presentaron una de las mejores manifestaciones de todos los tiempos. Estamos acostumbrados a ser autosuficientes,

y muchas veces no vemos la abundancia que nos rodea: laicos generosos y comprometidos, otras congregaciones que también desean responder a las llamadas apostólicas nuevas. El proyecto de Sudán del Sur es una de esas empresas. Un número de Institutos religiosos están trabajando juntos. Otros se han unido para propósitos más prácticos como cuidar a sus miembros ancianos y enfermos o compartir un generalato. La fusión de institutos también lo es, y aunque no resulte nada fácil y sea doloroso, es una buena opción para las congregaciones que tienen carismas u orígenes similares. Se tiene que estar bien preparado y tener un seguimiento. La red es otro medio poderoso para romper nuestros límites y unir fuerzas con otros para fines ministeriales.

Siempre hay más de lo que vemos a simple vista. Cuando nos atrevemos a ver la abundancia, nos volvemos más contemplativos y más agradecidos. Nos encontramos con una buena cantidad de energía que ayuda a nuestros miembros a ganar confianza y valentía.

### ***e) Líderes con una columna vertebral flexible***

En las circunstancias de hoy el líder necesita ser flexible, saber cómo ajustarse, hacer conexiones, cambiar.

Esto me hace pensar en el poema de Pablo Neruda (1904 – 1973)

*“Muere lentamente*

*quien se transforma en esclavo del hábito,*

*repetiendo todos los días los mismos trayectos,*

*quien no cambia de marca,*

*no arriesga vestir un color nuevo*

*y no le habla a quien no conoce.*

*Muere lentamente...*

*Muere lentamente,*

*quien abandona un proyecto antes de iniciarlo,*

*no preguntando de un asunto que desconoce*

*o no respondiendo cuando le indagan sobre algo que sabe.*

*Evitemos la muerte en suaves cuotas,*

*recordando siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor*

*que el simple hecho de respirar.*

*Solamente la ardiente paciencia*

*hará que conquistemos una espléndida felicidad.”*

Estamos en la encrucijada en lo que lo viejo está rápidamente desapareciendo y lo nuevo no es todavía claro. Es esta la incertidumbre a la que nuestros contemporáneos también se enfrentan con mucha frecuencia acerca de su empleo, su estabilidad económica, el cambio climático, el efecto de la violencia. Nuestra fe nos dice que Dios está aquí, aunque nos cueste reconocerlo. Como líderes, necesitamos una mente



abierta para ver el mundo con ojos renovados y no aferrarnos a las viejas formas de pensar. Necesitamos un corazón abierto para ver la situación a través de los ojos de los que sufren y ser capaces de mostrar empatía. Necesitamos una voluntad abierta capaz de dejar lo que ya no es necesario o adecuado, y permitir que lo nuevo venga, dar la bienvenida a nuevas posibilidades. Tenemos que ser capaces de escuchar no solo para que se nos confirme en lo que ya sabemos, o para obtener información, sino también para sentir lo que está queriendo emerger.

Los líderes con una columna vertebral flexible eligen el discernimiento como su forma de vida. Son capaces de atraer a sus miembros a este camino. Están abiertos a la novedad que el Espíritu siempre está provocando. Y son unos apasionados de ello.

No es este un lugar muy cómodo para estar, preferimos saber, estar seguros, tener nuestras respuestas preparadas, en lugar de orar y reflexionar y caminar por un camino incierto. En algún momento también podemos cansarnos de cambios y esperamos haber pasado ya por todos. Evidentemente este no es el mensaje que el universo en constante evolución nos envía.

### ***f) Líderes con una confianza de niño***

Somos como nómadas que pasan a través de un desierto en busca de un oasis. Necesitamos todo nuestro compromiso, nuestra fe y nuestra confianza para escuchar y esperar pacientemente la nueva palabra de Dios hablando en nuestros tiempos. También necesitamos la esperanza y el coraje mutuos para fortalecer nuestra fe. En una ocasión una joven que quería que yo gastara una broma a una hermana mayor me dijo: “Conviértete en niño”.

A veces pienso sobre esto, en mi posición. Necesitamos ser tan confiados como un niño, capaz de dar el paso que nuestro Instituto necesita hoy después de la reflexión, el diálogo, la oración y el discernimiento. Tenemos que dejar de lado que la necesidad sea perfecta, o que la necesidad encuentre soluciones a largo plazo. Hoy la idea de tiempo y de espacio ya no permite más a largo plazo.

Tenemos que ser líderes que mantienen en nuestros miembros la pasión viva, y que los llevan a contemplar y discernir lo que el Espíritu nos está diciendo a nosotros. Tenemos que ser personas que no solo trabajan y actúan sino que también encuentran la alegría de ser la obra de Dios en la actualidad, siendo discípulos misioneros. Tenemos que llevar a nuestros miembros a reflexionar sobre su experiencia a la luz del mensaje evangélico y ser molestados por las nuevas realidades, por la pobreza de todo tipo, para ser capaz de dejar de lado lo que es la comodidad de lo familiar para afrontar abrirse las nuevas posibilidades que el presente nos señala.

## **5. Para continuar la reflexión**

Nuestra pasión por Dios y por los demás, incluyendo a nuestros miembros nos llevan a involucrarnos con el corazón, la mente y la voluntad a buscar y hacer la voluntad de Dios aquí y ahora. Que los gritos de los marginados, de los explotados, el sufrimiento, nos toquen y nos hagan creativos en nuestro liderazgo.

Nuestra propia pobreza nos reta a seguir. Podemos guiar a otros desde los márgenes y a los márgenes, para asumir el grito de los oprimidos, ya se trate de personas, pueblos o el planeta, porque sabemos que lo que vivimos hoy tendrá un efecto en las generaciones futuras. A medida que abrimos nuestras tiendas para hacer esto no solo entre nosotros, sino con muchos otros, las personas de buena voluntad de cualquier grupo étnico, religión o medio social, tenemos la firme esperanza de que lo que sembramos hoy florecerá mañana.

Me siento muy en sintonía con el poema de José Calderón Salazar, de Guatemala, que escribió:

*Estoy amenazado de muerte.*

*Hay en la advertencia un error conceptual.*

*Ni yo ni nadie estamos amenazados de muerte.*

*Estamos amenazados de vida, amenazados de esperanza, amenazados de amor...*

*Estamos equivocados. Los cristianos no estamos amenazados de muerte.*

*Estamos 'amenazados' de resurrección.*

Gracias por escucharme.

### **Referencias**

Pérennès Jacques, *Pierre Claverie: Viens, suis-moi!*, Spiritualité 2000, Septiembre 2001

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, Libreria Editrice Vaticana, 2013

[www.journeywithjesus.net](http://www.journeywithjesus.net): *A future not our own* por Óscar Romero

[www.goodreads.com](http://www.goodreads.com): *Muere lentamente* por Pablo Neruda

[www.eglise-reformee-mulhouse.org](http://www.eglise-reformee-mulhouse.org): José Calderón Salazar, en francés

[youtube](https://www.youtube.com/watch?v=...): Landfill harmonic – beyond amazing

# AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA. NARRAR EL EVANGELIO DE LA VIDA

Hna. Tiziana Longhitano, sfp

*La Hna. Tiziana Longhitano, sfp, es la presidente del Instituto Superior de Catequesis y Espiritualidad Misionera en la Universidad Pontificia Urbaniana, donde enseña Antropología Teológica y Teología Trinitaria.*

*Este artículo ha sido publicado en la revista "Vita Consacrata", n. 4 Año L, Octubre/Diciembre 2014. La dirección de la revista ha pedido a la Hna. Tiziana y a otros autores responder a dos preguntas sobre el Año de la Vida Consagrada: 1) ¿Qué se desea y espera de la celebración del Año de la Vida Consagrada? ¿Qué sugeriría? 2) ¿Qué teme o qué no se desea, o qué se debería evitar en la celebración de este año?*

*Original en italiano*

## Notas metodológicas

**H**ablar a título personal del año dedicado a la vida consagrada no me parece adecuado, teniendo en cuenta que este es un evento mundial. Así que he compartido la reflexión con otras personas: hermanas de diferentes generaciones y procedencias. Algunos de mis estudiantes, procedentes de diferentes continentes, han participado en la redacción de estas páginas. Sin embargo, lo que presento aquí no es el resultado de la investigación sociológica. Solo quiero señalar que las preguntas han dado lugar a una respuesta plural.

## Esperanzas y expectativas para este año de la vida consagrada

Espero:

- Que el enfoque de la celebración no se centre en estadísticas, como si la vida consagrada fuese una cuestión cuantitativa, sino en el ser levadura en la masa. Por tanto, es cuestión de preguntarse por la calidad de la levadura y si realmente los fermentos permanecen vivos; si se anuncia un Evangelio vivo y vivido; Si los principios de la escatología sobre los que se constituye la vida consagrada son realmente irradiados.
- Que este Año ayude a "superar los límites de los respectivos carismas y unirnos para ofrecer al mundo una palabra mística y profética" (Declaración sobre la

profecía, escrita en mayo de 2010 por nuestras superiores generales). Propongo hacer reuniones por sectores (educación, salud, social...) para una mayor comunión entre las congregaciones religiosas; pero, ¿deseamos estar menos aislados? Espero que podamos fortalecerlo.

- Que podamos ofrecer a nuestro mundo un testimonio amplio de lo que significa ser “comunidad” (muchas naciones están en guerra o recientemente la han sufrido, otros pueblos se jactan de pertenecer a una comunidad política sin ni siquiera saber el significado de la palabra “comunidad”). La mayoría de nuestras congregaciones son multiculturales, por lo que pueden ofrecer el testimonio de otro modo de relacionarse en nuestra sociedad. La misión de las personas consagradas más que geográfica es antropológica. Debemos mostrar a la gente el sentido de la vida consagrada en un contexto más amplio: eclesial, mundial, humano. Espero ver cómo se abren caminos *visibles* para que la gente descubra y encuentre al Dios vivo que está entre nosotros. La idea es ofrecer, como mujeres consagradas, un ministerio de compasión y de curación a la Iglesia y a la humanidad (*Dich.* USG 2010). Como personas consagradas debemos ser capaces de despertar en la humanidad –sea cual sea el lugar donde esté y la circunstancia existencial que esté atravesando- el deseo de encontrar al Señor e indicarle el camino.
- Cuando una congregación con unas raíces culturales se encuentra con otras raíces culturales se percibe la transmisión de formas gestuales y de un sistema de usos humanos, de reglamentos... de carácter moral. Espero ver a las personas consagradas-extranjeras (en Italia, en Roma) *narrar* la alegría de haber encontrado al Señor, personas vivas y felices. Porque -para muchas religiosas- el rostro de Cristo, el lugar de encuentro con el Señor y con los otros parece velado por la fatiga del trabajo continuo. Consciente de que se va a Dios con la humanidad, no podemos permanecer confinados en el espacio de una curia, un seminario, un hogar de ancianos...
- Así que espero no encontrar a más hermanas extranjeras consumirse en actividades internas que sirven para mantener las instalaciones abiertas. Espero que podamos escapar de los confines tradicionales e intentar trabajar para un mundo más justo, en red, a nivel local y global. Espero la realización de diferentes proyectos, con otras congregaciones y con los laicos, para la transformación de las estructuras injustas (*Decl.* 2010).
- Con el impulso de la Nueva Evangelización, espero -especialmente en este Año- el discernimiento y la libertad para abrir vías más allá de estereotipos con el fin de llegar a las periferias y mostrar Dios al mundo. En este sentido, los documentos son claros:

La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de *fomentar la espiritualidad de la comunión*, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus límites, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas

en las diversas sociedades de nuestro mundo -frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad pero indecisas sobre la vías a seguir-, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades. (VC 51).

En este Año especial espero que todas las Congregaciones puedan:

- Aprovechar esta oportunidad para “reinventar el arte de vivir juntos, pleno de relaciones humanas, escucha, empatía, no violencia, para ser testigos de los valores del Evangelio” (*Dich.* 2010).
- Conocer mejor el propio carisma, actualizarlo, hacerlo vivo y atrayente en los distintos contextos culturales.
- Informarse sobre la relación entre consagración, salud y creación. Vivimos en un mundo tan destruido que es necesario sanar la persona humana en su totalidad sin prescindir del entorno en el que vive. Vivir en armonía con el cosmos y respetar nuestra tierra (*Decl.* 2010) podría ser ya un signo de la anticipación de un trocito de cielo y de tierra que tiene la novedad de cielo (Ap 21,1-5).

## Sugerencias

- Algunos obispos no conocen y por lo tanto no *entienden* la vida consagrada. Otros obispos (especialmente en las iglesias jóvenes) crean congregaciones sin un carisma que las sostenga y sin perspectivas de futuro. Propongo, en la formación de los pastores y en los estudios teológicos de los seminaristas, cursos sobre la vida consagrada acompañados de momentos de formación conjunta entre seminaristas y religiosos/religiosas.
- Propongo crear una formación teológica seria para las consagradas (5/7 años de teología) antes de la consagración final o perpetua.
- Propongo proyectos formativos *ad hoc*, específicamente, destinados a eliminar las actitudes ambiguas e irrespetuosas frente a la diversidad (masculino/femenino, incluso dentro de la propia vida consagrada).
- Propongo volver a examinar los planes de formación, y orientarlos a estilos de vida abiertos a acoger para formar mentes educadas en la diferencia y capaces de reconocer la riqueza de las diferentes culturas y religiones (*Decl.* 2010). Sólo después de haberse formado en esta dirección los consagrados y las consagradas pueden educar a la gente para una vida humana y humanizadora, mostrar a Dios como Amor misericordioso y utilizar los recursos posibles en las periferias existenciales de la violencia, de la injusticia...
- Ver y descubrir en las otras religiones las «semillas del Verbo» (cf *Ad gentes*, 11) que muchas veces reflejan un destello de la Verdad (cf *Nostra aetate*, 2).
  - Podría ser interesante conocer más de cerca –apropiado durante el año dedicado a la vida consagrada- las formas de vida consagrada presentes en otras confesiones cristianas y en otras religiones.

- Cuidar y formar mentes no homologadas porque el mundo es dinámico, plural y complejo.
- Buscar juntos modos para dar una imagen nueva, verdadera y gozosa de la vida consagrada hoy. Suscitar el interrogante de la creatividad en las mismas congregaciones.
- Formar en la conciencia de que para llevar Jesús a la humanidad de nuestros días no es posible permanecer en conventos y estructuras que absorben muchas fuerzas, obstaculizan el testimonio e impiden el anuncio.
- Pensar y crear un sistema de evaluación para la implementación de las recomendaciones de los documentos sobre la vida consagrada que se elaboran, y/o ya elaborados. De lo contrario, el riesgo es que algunas instituciones vayan hacia adelante, mientras que otras no se den cuenta de las consecuencias de permanecer en posiciones precedentes.
- En fin, construiría el Año dedicado a la vida consagrada con iniciativas basadas en este ritmo corto e intenso:

En primer lugar, vivir el Evangelio es la principal contribución que podemos hacer. La Iglesia no es un movimiento político, ni una estructura bien organizada: no es esto. No somos una ONG, y cuando la Iglesia se convierte en una ONG pierde sal, no tiene sabor, es sólo una organización vacía. Y en esto sean inteligentes, porque el diablo nos engaña, ya que existe el peligro de la eficiencia. Una cosa es predicar a Jesús, otra cosa es la eficacia, ser eficiente. No, ese es otro valor. El valor de la Iglesia es, principalmente, vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, la luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace en primer lugar con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, la solidaridad, el intercambio. Cuando se oye decir a algunos que la solidaridad no es un valor, sino una “actitud primaria” que debe desaparecer... ¡no puede ser! Se está pensando en una eficacia sólo mundana. Los momentos de crisis, como los que estamos viviendo –pero usted ha dicho antes que “estamos en un mundo de mentiras” –, este tiempo de crisis, vayamos con cuidado, consiste no sólo en una economía de crisis; no es una crisis cultural. Es una crisis del hombre, ¡lo que está en crisis es el hombre! ¡Y lo que puede ser destruido es el hombre! ¡Pero el hombre es imagen de Dios! ¡Por esto es una crisis profunda! En este momento de crisis no podemos preocuparnos sólo de nosotros mismos, encerrarnos en la soledad, en el desaliento, en el sentido de impotencia ante los problemas. ¡No se cierren, por favor! Este es el peligro: encerrarse en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con aquellos que piensan como nosotros... pero ¿saben qué pasa? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Piensen en una habitación cerrada por un año; cuando se vuelve, huele a humedad y hay muchas cosas que no funcionan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Dónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean, pero salir. Jesús nos dice: *“Id por todo el*

*mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Cf. Mc 16,15). Y, ¿qué pasa si uno sale de sí mismo? Puede suceder aquello que puede pasar a todo el que sale de casa y va a la calle: un accidente. Pero, ¡prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que ha sufrido un accidente, que una iglesia enferma por cerrazón! ¡Fuera, salid! Piensen también en lo que dice el libro del Apocalipsis. Dice una cosa bella: que Jesús está en la puerta y llama, llama para entrar en nuestro corazón (cf Ap 03:20). Este es el significado del Apocalipsis. Háganse esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, ir hacia fuera, y no lo dejamos salir, por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras que sólo sirven para hacernos esclavos y no libres hijos de Dios? En esta “salida” es importante ir al encuentro; esta palabra es para mí muy importante: el encuentro con el otro. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: ir al encuentro del otro. Vivimos en una cultura del enfrentamiento, una cultura de la fragmentación, una cultura en lo que aquello que no sirve se desecha, una cultura del descarte. Pero en este punto, les invito a pensar -y es parte de la crisis- en los ancianos, que tienen la sabiduría del pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Tenemos que ir al encuentro y crear con nuestra fe una “cultura del encuentro,” una cultura de la amistad, una cultura donde encontremos hermanos, donde podamos hablar incluso con los que no piensan como nosotros, incluso aquellos que tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro de todos, sin negociar nuestra pertenencia (Francisco, *Vigilia de Pentecostés con los movimientos, las nuevas comunidades, las asociaciones y los grupos laicales*, Plaza de San Pedro, 18 de mayo de 2013).*

## Los temores y riesgos

- No reducir el Año que se abre a un tiempo de celebraciones, de congresos sin decisiones. Cada reunión o conferencia debe concluir con una resolución compartida o una línea de acción para llevar a cabo con coraje, o incluso una declaración pública de intenciones que ponga en juego a los hombres y mujeres consagrados con la comunidad local, la Iglesia y la humanidad.
- Temo que los progresos y las intenciones queden en el papel. Que nadie evalúe la aplicación de lo que se establece en los documentos.
- En las asambleas o encuentros que se hagan se evitará recordar a las generaciones más jóvenes sus derechos en referencia a la vida consagrada. ¡Los jóvenes los saben bien! En cambio organizarán una buena conferencia para decir esas mismas cosas a los superiores y a los formadores que se han olvidado de que:
  - No se abre una carta antes de entregarla a la hermana a quien va destinada (también si es una joven);
  - Si una hermana debe estudiar no será destinada a una casa familia-guardería en la que toda la noche debe estar con los recién nacidos en brazos.

- Se debe confiar en las jóvenes generaciones (si la hermana no llega al almuerzo quizás ha tenido un contratiempo o ha preferido continuar su trabajo en la biblioteca. Lo explicará si al regresar no se le hacen *insinuaciones*);
  - A las que llamamos jóvenes hermanas o *junioras* en sus países de origen serían madres o responsables de sus familias, en cambio, aquí a menudo son tratadas como niñas, como si no fueran capaces ni tan siquiera... de pensar.
- **Evitarán** la formación unidireccional, de hombres a mujeres... las intervenciones serán equilibradas. Por esto necesitamos consagradas preparadas en diversos campos teológicos.
- **Evitarán** el uso, ya común, de instrumentos psicológicos en la formación a la vida consagrada y en las formas de oración.

## Conclusión

Hasta aquí, brevemente, lo que el conjunto de las opiniones de personas consagradas me ha permitido escribir para responder a las preguntas que se me han formulado. En medio de una humanidad herida por la violencia, la injusticia, la enfermedad, la desesperación, el Señor Resucitado concede narrar, a las mujeres y a los hombres que hoy abrazan con coraje la vida consagrada, que el Evangelio de la vida y el amor que irradian pueden ser palabra creadora, el soplo del Espíritu en cada periferia.



# RESEÑA SOBRE EL SÍNODO EXTRAORDINARIO DE LA FAMILIA “LOS DESAFÍOS PASTORALES DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN”

Hna. Margaret Muldoon, sfb

*La Hna. Margaret Muldoon, antigua Superiora General de las Hermanas de la Sagrada Familia de Bordeaux, ha sido la única religiosa invitada a asistir a la primera fase del Sínodo de la Familia llamado Sínodo Extraordinario. Ella ha preparado esta reseña para su congregación y para la UISG.*

*Original en inglés*

## Contexto del sínodo

**E**l 18 de octubre de 2013 el Papa Francisco convocó una Asamblea General Extraordinaria del Sínodo, para hacer frente a “*Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización.*” La preparación se inició con un extenso cuestionario que se envió a todas las diócesis del mundo, invitando a los fieles a la colaboración. Los resultados de las respuestas se publicaron en un *Instrumentum laboris* o “Documento de trabajo” –las copias de este documento se encuentran en internet, incluidas en la página web del Vaticano: [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

El Papa decidió que el trabajo del Sínodo se llevaría a cabo en dos etapas. La primera etapa –el Sínodo Extraordinario-, de análisis, intercambio y reflexión sobre el documento de trabajo a la luz de un amplio abanico de opiniones y experiencias variadas. La segunda etapa –Sínodo Ordinario- que tendrá lugar en 2015, se reflexionaría sobre el documento de trabajo elaborado por el Sínodo Extraordinario con el fin de “*formular orientaciones pastorales adecuadas.*”

Durante el Sínodo el Papa se ha relacionado con los participantes en el descanso de la mañana y a la entrada y salida de la sala. Durante la primera semana permaneció simplemente escuchando. Un arzobispo comentaba que en los anteriores Sínodos el Papa entraba en la sala y salía cuando todos estaban sentados.

## Participación en el sínodo

Aproximadamente han asistido 185 personas entre cardenales, patriarcas y obispos, más 37 “auditores” y unos 25 expertos en diferentes áreas. Entre los

auditores hay 13 matrimonios procedentes de Australia, África, Norteamérica y Sudamérica y Europa.

## Método de trabajo

El trabajo se basó en el *Instrumentum laboris* y todas las intervenciones se centraron en los temas del documento. Cada persona que intervenía disponía de 4 minutos, tiempo que fue estrictamente respetado. Como consecuencia hubo más de 70 intervenciones cada día. Cada orador tenía que ceñirse al tema que se le había asignado, y hablaba desde su propia experiencia y convicciones, las cuales fueron muy diversas y variadas. Al inicio de la sesión de la mañana y de la tarde había un matrimonio que presentaba su testimonio.

## Atmósfera

En el aula del Sínodo se respiraba un ambiente agradable y una escucha respetuosa a cada una de las presentaciones. Las opiniones diferían en cuanto a la forma de avanzar, desde aquellas muy abiertas y convencidas de la necesidad de encontrar respuestas teológicas significativas que respondan a las esperanzas, alegrías, miedos y luchas de la vida matrimonial y familiar de hoy en día, a las que están convencidas de que la postura de la Iglesia no necesita ningún cambio si no es la búsqueda de un nuevo lenguaje para presentar las reglas ya existentes, etc. Las realidades de donde provenían los oradores eran muy diversas, situaciones de guerra, inmigración, desplazamiento, persecución, diferentes formas de violencia, pobreza, pequeño número de cristianos en medio de un ambiente musulmán, entornos multireligiosos y multiculturales, secularismo, indiferencia, etc.

## Apertura

Se iniciaba la mañana con la oración cantada en latín.

La asamblea fue inaugurada por el Papa; después de unas palabras de agradecimiento a los que habían intervenido en la preparación del Sínodo, hizo hincapié en lo larga que había sido esta preparación, puesto que había durado varios meses, e invitó a todos a vivir el Sínodo con un espíritu de colegialidad. Insistió en la importancia de escuchar las voces de las Iglesias locales, así como la de la Iglesia universal. Instó a todos a hablar libremente: “*Que nadie pueda decir que hay algo que no se pudo decir: aquello que uno siente debe decirlo, si alguien no habla libremente, no está participando en el Sínodo. Decid todo sin miedo y escuchad humildemente lo que dice cada uno. Les pido que mantengan esta actitud a lo largo del Sínodo y lo hago con paz*”.

## Panorámica del sínodo

Dado que en cinco días hubo, aproximadamente, 290 intervenciones, no hay forma posible de que en una simple presentación como esta se pueda hacer justicia a la riqueza y diversidad de ideas y realidades que se expresaron. Es sólo una vista

de pájaro, un intento de compartir algunas cuestiones que surgieron y algunas de sus respuestas; no es en absoluto exhaustiva y de ningún modo establece decisiones definitivas. El diálogo en el Sínodo, hasta este momento, está en marcha con un espíritu de búsqueda y discernimiento.

Casi de inmediato se expresaron los muchos desafíos a los que se enfrenta el matrimonio y la vida familiar. Había un deseo sincero de escuchar los signos de los tiempos y buscar respuestas, guiados por el Espíritu. El reconocimiento de que la familia es el núcleo de la sociedad estaba claramente señalado y también la necesidad de celebrar la belleza del matrimonio y los diferentes momentos clave, por ejemplo, los aniversarios.

Desde el principio se señaló la conveniencia de evitar el “lenguaje duro” cuando se hablara de situaciones irregulares. Se reconoció que a veces la Iglesia es vista como una “madre dura”. Se recordó la necesidad de evitar poner etiquetas a la gente porque lo único que se consigue con esto es “alejlarla más”. Se subrayó la idea de que la fe crece gradualmente. Se hizo un llamamiento a desarrollar “programas creativos” de pastoral. Se dijo que los pastores deben estar sumergidos en las alegrías y las esperanzas de las familias. Algunos insistieron tenazmente en la necesidad de un diálogo mucho más abierto; un cardenal dijo: *Necesitamos un diálogo abierto, el mundo no nos escuchará si no escuchamos al mundo.*

La preocupación por las parejas en dificultad: los divorciados y vueltos a casar civilmente apareció con frecuencia. Se dijo que la Iglesia debería ofrecer la verdad y no juicios, y esto con compasión y comprensión. Con respecto a las parejas de hecho, se ve la necesidad de considerar el lado positivo de esas relaciones y al mismo tiempo subrayar la belleza del matrimonio sacramental, porque no se puede negar que en estas y en otras situaciones, cuando se vive el amor y la fidelidad, hay elementos de santidad y de verdad.

Muchas intervenciones se refirieron a la cuestión de la aproximación a la Eucaristía a los divorciados vueltos a casar; se hizo hincapié en que no es el sacramento de los perfectos, sino más bien de los que están en el camino. Fue un diálogo abierto en el que se expresaron opiniones muy diferentes que se tuvieron en cuenta.

Si bien existe una fuerte convicción sobre la indisolubilidad del matrimonio sacramental y la importancia de afirmarlo, al mismo tiempo se reconoce que la experiencia vivida por muchos no es la del matrimonio sacramental pues, por diferentes razones, no consideran entrar en este tipo de matrimonio. Es evidente que los que optan por el matrimonio sacramental necesitan apoyo y acompañamiento permanente, pero también muchos de los que no han elegido este camino necesitan atención; han de buscarse formas compasivas y cuidadosas para atenderlos. La gente quiere seguir la verdad: también ellos necesitan ser motivados, sentir que son bienvenidos y amados. Se expresó un fuerte deseo de encontrar respuestas pastorales a esta realidad que es actualmente una experiencia bastante común en todo el mundo.

Se subrayó la urgente necesidad de modelos prácticos para el cuidado pastoral de los divorciados vueltos a casar, advirtiendo a los grupos dedicados a la pastoral de la escucha que eviten los juicios morales.

Se remarcó la importancia de tener una actitud de respeto en relación con los divorciados que se vuelven a casar. Muchos hablaron del hecho de que con frecuencia viven en situaciones de incomodidad e injusticia social y sufren en silencio. La pastoral de ayuda no debe ser represiva, sino llena de misericordia, comprensión y compasión.

Hubo muchas referencias a dichos procedimientos para la declaración de nulidad del matrimonio. Se expresó la necesidad de simplificar los procedimientos y de integrar laicos competentes en el tribunal eclesiástico. Se recalcó la necesidad de evitar la superficialidad y salvaguardar el respeto a la verdad y a los derechos de las partes.

Se prestó particular atención a los desafíos que plantean los matrimonios mixtos. Pese a que no parecía posible reconocer el matrimonio entre personas del mismo sexo, se subrayó la necesidad de un enfoque respetuoso y no discriminatorio con respecto a los homosexuales.

Todo los bautizados necesitan que se les ayude a reconocer que pertenecen a la Iglesia sea cual sea la circunstancia en que se encuentren; necesitan sentir la acogida, el apoyo y la ayuda que su situación particular requiere. Muchos que recibieron el bautismo de pequeños no han tenido una formación continua adecuada, y muchos no han tenido nunca un verdadero encuentro con Cristo y así han recibido el sacramento del matrimonio. Las familias “heridas” necesitan cercanía, compasión y ayuda para recobrar la salud.

Necesitamos contemplar nuestro mundo con amor. Se dijo que la humanidad desea la felicidad y para los cristianos la felicidad es Cristo, pero no conseguimos encontrar el lenguaje adecuado para comunicar esto al mundo. La cuestión que se planteó fue *¿por qué los países con raíces cristianas rechazan a Cristo?, ¿por qué nosotros, personas de fe, no somos felices?, ¿dónde buscamos la verdadera felicidad?* Hubo una llamada a impartir más bien una catequesis bíblica que teológico-especulativa.

Repetidamente escuchamos una fuerte exhortación para la formación en la fe a lo largo de la vida y la importancia de una formación sólida y adecuada en los seminarios. Se expresó la esperanza de que este Sínodo provocara un diálogo en la sociedad. Se abordaron cuestiones como la igualdad, la dignidad de la persona, la no discriminación y el rechazo de la violencia. Alguien dijo: *“hay que amar y no mostrar el puño”*. El Evangelio requiere testigos que vivan en lugar de “prédicas”. En las homilias se debe hablar de las situaciones reales de las personas y vincularlas con el Evangelio. Se dirigió una llamada fuerte a los laicos para que participen en la proclamación de la Buena Noticia, se puso énfasis en el carisma misionero, donde la evangelización se lleva a cabo a través de sencillos encuentros con las personas y con las familias. Hay que pasar de una postura defensiva a una postura activa, proactiva.

Buscar nuevas formas de explicar la planificación familiar natural; hubo un extenso debate sobre la anticoncepción y los métodos naturales de control de la natalidad.

Se presentaron tres dimensiones específicas de la familia: la vocación a la vida; el aspecto misionero: ser testigo de Cristo a través de la familia unida; y la aceptación del otro, ya que la familia es la primera escuela donde aprendemos a relacionarnos. La familia es, casi, la última realidad humana aceptada por un mundo regido por la economía y la tecnología, el poder y la eficacia. Se mencionó una dimensión más de la unidad familiar: la santidad. *“Una dimensión más de la familia unida se muestra también en la santidad, así como la familia educada en la santidad es icono de la Trinidad, también la Iglesia doméstica al servicio de la evangelización, el futuro de la humanidad.”*

Se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué nos diría Jesús frente a las diversas situaciones humanas en la Iglesia de hoy?* Otra pregunta fue *¿cómo afrontar los numerosos y delicados problemas sabiendo que son diferentes en las diversas culturas?*

El viernes por la tarde intervinieron siete líderes de distintas Iglesias cristianas. Fue motivador escucharlos; su agradecimiento por estar presentes en el Sínodo, el reconocimiento de que sus iglesias estaban luchando con las mismas cuestiones, su deseo de aprender unos de otros y el hecho de que sus miembros en todo el mundo están siguiendo este Sínodo con interés y mirando hacia adelante para saber más sobre él.

La próxima semana la mayoría del trabajo será en pequeños grupos. Yo pertenezco a un grupo de 26 –incluyendo 18 cardenales y arzobispos, un obispo anglicano, un sacerdote, dos laicos y una laica. Ellos provienen de los cinco continentes y representan veintitrés países.

## Segunda semana. Lunes

Al inicio de la mañana se nos dio la *Relatio Post Disceptationem o Documento de trabajo*, que sintetiza las intervenciones y el debate de la primera semana. Era la base para el diálogo en pequeños grupos.

El contenido de los documentos fue leído en voz alta en la Sala Sinodal durante la primera mitad de la mañana. Al final de la lectura fue ovacionado con un fuerte aplauso. Después de la pausa se invitó a los delegados a comentar el documento para tener una primera respuesta global y facilitar el trabajo de los grupos; hubo un reconocimiento general al comité de redacción porque había reflejado los puntos principales que se habían tratado durante la semana.

Los Padres sinodales sintieron que el espíritu del Vaticano II estaba presente en este documento. El mensaje del documento final ha de ser un mensaje de esperanza. Debe incluir más referencias a la Escritura.

Estaban contentos de que el documento no expresara decisiones -dialogamos y conversamos; el proceso de discernimiento continuará hasta el próximo Sínodo.

## **Trabajo en grupos**

Desde el lunes por la tarde hasta el miércoles por la tarde el trabajo continuó en los pequeños grupos. Obviamente yo solo tengo experiencia de mi grupo. Después de estudiar el método a seguir y de elegir un moderador y un secretario, empezó el trabajo. Los oyentes eran libres de intervenir cuando lo considerasen oportuno. El documento se elaboró párrafo por párrafo, se propusieron y discutieron algunas enmiendas que más tarde fueron votadas por los padres sinodales.

En el grupo se respiraba un ambiente relajado y una gran libertad para aceptar o rechazar una idea después de haber sido dialogada. El que presentaba una enmienda, con buen humor, la retiraba libremente si el grupo no la apoyaba o se aceptaban otras sugerencias para modificar la redacción. Hubo también risas. Había diferentes opiniones, experiencias y realidades que contribuyeron a que el trabajo fuera enriquecedor e interesante. El esfuerzo para ser sensibles a las diferentes realidades y el diálogo que esto exigía contribuyeron, en algunos momentos, a ralentizar el proceso y a convertirlo en algo tedioso.

## **De vuelta a la sala sinodal**

El jueves por la mañana hubo una asamblea en el Aula Sinodal. Fue estupendo tener al Papa Francisco otra vez entre nosotros. La finalidad de esta reunión era escuchar los informes de los diferentes grupos. Previamente se habían entregado las enmiendas a la secretaría. Los informes daban una idea del trabajo realizado en los grupos: preocupaciones, inquietudes, afirmaciones... Cada portavoz disponía de 10 minutos para exponer su síntesis y como ya era costumbre el tiempo fue estrictamente respetado. Todos estos informes se publicaron.

## **Algunos puntos que emergieron del trabajo de los grupos**

Se apreció el método utilizado en el trabajo de los grupos: Escuchar-reflexionar-comentar (Ver, juzgar, actuar).

Muchos hablaron de la atmósfera de apertura que prevaleció en el Sínodo. El diálogo se llevó a cabo en un ambiente de libertad y de escucha mutua. Esta apertura nos permitió acoger los conocimientos y experiencias de las numerosas personas procedentes de culturas de los cinco continentes, reunidas en el Sínodo escuchando las diferentes voces con confianza mutua, acogida y sencillez, expresando la realidad de la Iglesia Universal en armonía y diversidad.

La pluralidad y diversidad de las situaciones eclesiales fue experimentada con claridad. Cada Iglesia local no se ocupaba ni se preocupaba de la misma manera de los problemas que se plantearon. Se expresó el deseo de que se prestara mayor atención a la subsidiariedad dando cierta autonomía a las Iglesias locales para buscar

respuestas pastorales a sus preocupaciones.

El Sínodo continúa. El próximo Sínodo ordinario tendrá lugar en octubre de 2015. Se centrará en la vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Este año será un año de reflexión y diálogo en las diferentes Iglesias locales del mundo entero. Es una oportunidad para colaborar y participar en las reflexiones y diálogos que tendrán lugar a nivel local. Podemos también tener la iniciativa para fomentar conversaciones, -con el mismo espíritu del Sínodo- así como escuchar a mentes y corazones abiertos, dispuestos a recoger los interrogantes que se despierten y examinarlos con espíritu de discernimiento, en lugar de quedarse con ideas fijas o con conclusiones hechas.

# FAMILIA Y VIDA CONSAGRADA ENTRE LOS SÍNODOS SOBRE LA FAMILIA

P. Enzo Brena, scj

*Dehoniano, psicólogo.*

*(Conferencia presentada en la 84° Asamblea de la USG, noviembre 2014)*

*Original in italiano*

**L**a coincidencia del Año de la Vida Consagrada con la celebración del Sínodo sobre la familia es realmente providencial, porque ofrece la oportunidad de ahondar más en la vocación a la vida consagrada y su relación con el matrimonio y la familia. En mi presentación abordaré dos puntos:

- a) ¿Qué decir de la vocación a la vida consagrada y al matrimonio, hoy?
- b) Las dos vocaciones, ¿qué se dicen la una a la otra?

## **A. ¿Qué decir de la vocación a la vida consagrada y al matrimonio, hoy?**

Si es verdad que *«todas las vocaciones tienen como fin -en la mente de Dios- manifestar su amor en el mundo»*,<sup>1</sup> como afirmaba el monje trapense Thomas Merton, tendría que ser evidente que no hay unas vocaciones más dignas o más importantes que otras, a pesar de que desde siempre esta ha sido la enseñanza en nuestros ambientes religiosos.

Quienes aman a la Iglesia, pueblo de Dios, y el camino que las personas realizan en su interior conocen lo que afirmaba Primo Mazzolari, párroco y profeta de su tiempo: *«para cualquier obra necesitamos contar unos con otros: porque nadie se basta a sí mismo o nadie es suficiente para su propia vocación»*. Con ocasión del consistorio del pasado mes de febrero, estas palabras han resonado en la afirmación del cardenal Walter Kasper: *«el matrimonio y el celibato se valoran y se sostienen mutuamente, o ambos entran en crisis»*.

La afirmación del cardenal Kasper giraba alrededor de la idea de *libertad de opción*, que el escenario cultural de hoy vuelve a proponer como punto central de la crisis que atañe a la familia así como a la vida consagrada, y que ambas padecen. La



*libertad de opción* del ser humano es un elemento esencial a la hora de hablar de vocación y, por consiguiente, ha de estar presente en el discernimiento y en la formación de ambas opciones de vida.

Hay que admitir que hoy en día la libertad, más que una certeza, constituye un problema. Hablar todo el tiempo de libertad, reivindicarla, o dar por hecho que la vivimos, no asegura su presencia real en las opciones o decisiones de cada día. Varias investigaciones psicosociales señalan la elevada exposición del individuo a los diversos condicionamientos mediáticos, que se apoyan justamente en la promesa de una libertad cada vez mayor. Por experiencia personal y ante el fenómeno de numerosos abandonos de consagrados y sacerdotes, o de separaciones y divorcios matrimoniales, sabemos bien lo importante que es la cuestión de la libertad de opción a lo largo del camino que ha llevado a tomar dichas decisiones. El entusiasmo, la pasión y la buena voluntad de los comienzos se transforman, en breve tiempo, en desencanto, decepción y defección.

¿Qué es lo que hoy complica la expresión de nuestra propia libertad?

En la vivencia interior del ser humano, tras la palabra “libertad” se esconde siempre la ilusión de una total independencia, que hoy en día se alimenta, de forma inédita, de la realidad virtual. Es cierto que la *web* no puede utilizarse como *chivo expiatorio* de todos los problemas del hombre postmoderno; sin embargo, se revela como un cauce que se ajusta particularmente bien al juego de las fragilidades humanas. En efecto, el mundo multimedial, que ofrece sin duda unas oportunidades que no dejan de ser positivas, se convierte, a pesar suyo, en el lugar donde uno se juega también la gran ilusión, donde es posible cambiar de escenario y de identidad tanto como se quiera, y donde las opciones pueden quedarse en *stand-by* por un tiempo indeterminado permitiendo que se den múltiples experimentaciones, dando al sujeto la sensación de dominar el tiempo y la realidad. Esta especie de “omnipotencia” virtual, compromete, sin embargo, la voluntad y pronto se transforma en impotencia real, que disuade del compromiso y se convierte en un lento pero inexorable suicidio de la libertad<sup>2</sup>. Los efectos de dicho proceso inhibitorio se revelan también en la incapacidad de ser fieles a los compromisos que se han asumido, tanto en el matrimonio como en la vida consagrada.

La libertad, del mismo modo que el amor y todos los grandes valores de la vida, no la poseemos desde que nacemos. La libertad es *vocación* (cfr. *Gal 5*, 13ss), es la meta que hay que alcanzar y que supone andar y comprometerse durante toda la vida, y encuentra su plenitud en el amor (cfr. *1Cor 13*).

Por tanto hay una vocación común a todos, válida para todos: *somos llamados a amar como Dios ama*, para ser plenamente libres e hijos suyos en razón de una opción consciente. Cada ser humano es llamado a amar de manera total, libre, fiel, compasiva, sin excluir a nadie, abierto a todos...

Las formas y los recorridos para expresar esta llamada fundamental son diversos y, todos ellos, dignos. La variedad de las formas depende de la diversidad de la personalidad, sensibilidad, historia individual, porque -como decía Thomas Merton al

hablar de vocación— todos «*somos llamados allí donde Dios quiere darnos todo el bien posible, para darnos a los demás y encontrarle a Él*». <sup>3</sup>

Esta definición nos transmite la peculiaridad dinámica y relacional de la vocación: *estamos siempre 'en vocación'* a lo largo de toda la vida y la vocación se desarrolla *en una relación con Dios que se alimenta de incontables mediaciones*, según la opción de vida. Esto exige una capacidad de integrar de manera positiva la historia de la propia vida, las experiencias vividas, las relaciones significativas con el mundo de nuestros deseos y de los ideales, para descubrir y plasmar la propia identidad.

Partiendo de los diversos presupuestos, las *ciencias humanas* nos dicen lo mismo: el ser humano está en proceso, tanto en su realidad actual como en el nivel ideal, para llegar a su plena realización, y todo lo que lo caracteriza de manera específica -desde la libertad- se estructura paulatinamente, en el tiempo, gracias a las experiencias y a las relaciones, más o menos vitales, que va encontrando.

Pero la vocación supone *la capacidad de escuchar* una voz, exige estar dispuesto a abrirse al otro/Otro, a dejarse decir algo que cuestiona la condición que se ha adquirido y que indica un objetivo, propone un ideal. Hoy en día no estamos muy dispuestos a aceptar el tiempo y la fatiga de los pasajes que la construcción de un ideal o el logro de un valor nos piden. Dicho de otro modo, queremos amar, vivir algo grande, pero no aceptamos gastar un tiempo y pagar un precio por ello.

Más allá de eventuales causas psiquiátricas, que son siempre posibles, las crisis que hoy experimentan tantos religiosos, sacerdotes, parejas que abandonan el camino emprendido revelan un desarme vocacional que tiene lugar en tiempos breves y desde criterios que son sobre todo afectivos. El adjetivo “afectivos” no se refiere a una inversión de los afectos propios en otras personas, sino que expresa una cerrazón en uno mismo, en el mundo de las emociones. Esta cerrazón obedece a la necesidad de guardarnos de la decepción, de salvaguardar la perfección del deseo, sin aceptar la lógica implícita progresiva que respeta el principio de realidad.

Esta actitud manifiesta una inconsciente pretensión de control de la realidad. Pero el afán de controlar todo lo que tiene que ver con la propia vida se convierte en una cerrazón ante la realidad, ante la novedad y ante un verdadero encuentro con el otro, condenándose inconscientemente a un continuo balanceo entre el entusiasmo y la decepción, condición en la que muchas personas se encuentran empantanadas.

El matrimonio y la vida consagrada padecen directamente los efectos menos atrayentes de estas mutaciones culturales.

En los últimos cincuenta años la unión matrimonial se ha ido descaminando paulatinamente de la perspectiva vocacional y actualmente se vive como *una forma laical de salvación*: mientras afirmamos de muchas maneras que no creemos en algo absoluto... ¡del amor lo esperamos todo!<sup>4</sup>. Lo que hace que hoy nos encontremos ante una paradójica forma de idealismo: el amor es amado más que las personas, se pide como una limosna, a toda costa, aunque sea por medio de individuos intercambiables en lugar de querer a una persona única entre todas las demás. El valor del amor se

acomoda a un mundo interior subjetivo que se estructura en clave de defensa, que no se deja desafiar por el sano deseo de ofrecerse para construir una relación que sea total. Y de este modo no es importante el valor del amor que, desde fuera, me pide que lo acoja, que siga buscándolo, dándole un rostro en mi vida: lo importante soy “yo que amo”, es decir, “yo” que, en definitiva, acomodo el amor a mi deseo de total gratificación.

Esto lleva a subestimar los lazos que se han creado en nombre de una fusión imaginaria, como si nadie fuera suficientemente digno para sacrificar la propia libertad<sup>5</sup>. Desde hace tiempo, y de forma desmedida, ha aumentado el número de quienes se especializan en la fase del enamoramiento, y que pretenden vivir perennemente el encanto de los comienzos, y por consiguiente interrumpen las relaciones que dejan de ofrecer esta garantía de gratificación; mientras que ha descendido cada vez más el número de los que se exigen ir hasta el fondo, de quienes quieren vivir el amor con todas las exigencias que supone en una condición de vida que se elige libremente.

También en muchas crisis y en muchos abandonos de la vida consagrada es posible reconocer esta distorsión vocacional, que lleva a reducir la llamada -con todos sus valores- a la gratificación de una rápida sensación de realización personal.

Amar como Dios ama es una vocación, un ideal, no un idealismo.

## **B. Las dos vocaciones, ¿qué se dicen la una a la otra?**

En la Iglesia, vida consagrada y matrimonio han vivido la una al lado del otro, pero sin entablar un verdadero diálogo. La historia nos enseña que una teología/espiritualidad de la vida consagrada entendida como *vida de perfección* y del matrimonio como “*remedium concupiscentiae*” ha ido poco a poco levantando una barrera entre sus estadios de vida. Solamente en este último siglo, y sobre todo después del Concilio Vaticano II, se han ido creando las condiciones para un paulatino acercamiento entre familia y vida consagrada, entre el principio monástico y el principio doméstico, por medio de las experiencias que se han compartido y que el P. Prezzi ha recordado.

La necesidad de aclarar la vocación específica de la vida consagrada ha llevado a menudo a evidenciar sobre todo las diferencias, dejando en penumbra el elemento común: *la vocación de todos a la libertad del amor de Dios*. Como si la claridad entre las diferencias agotara la cuestión de la propia identidad.

Los votos han sido la principal característica sobre la que siempre se ha descrito su identidad. Sabemos que la literatura sobre los votos ha sido siempre rigurosa y la verificación formativa sobre los votos no ha dejado nunca de ser minuciosa, tanto en el ámbito femenino como en el masculino. Pero al mismo tiempo, sabemos que entre la gente de a pie la admiración por los consagrados y consagradas se ha transformado lentamente en perplejidad acerca de la “normalidad” de una opción que conlleva la renuncia a las más naturales formas de expresión de la libertad individual (autonomía,

afectividad, gestión de los bienes...). Hay muchas personas -muchas más de las que pensamos- que no creen en la castidad y en la pobreza de los consagrados (la obediencia no parece suscitar el mismo acervo de perplejidades). Por otro lado, sabemos muy bien que en la vida concreta de nuestras comunidades, la pobreza la vivimos con mucha “distinción”, la castidad es una dimensión más bien “privada” de la que casi nunca se habla y raramente logra dar color y calor a la vida comunitaria, y la obediencia es uno de los problemas más peliagudos para los superiores.

La experiencia nos enseña que *una formación que se centra en los votos* no ayuda mucho ni a la persona consagrada ni a quienes se cruzan con ella. La verdad de nuestra vocación y nuestro ser significativos ante el pueblo de Dios y el mundo no dependen de la *observancia* de la pobreza, de la castidad y de la obediencia, a no ser que no intentemos expresarlas de una forma nueva.

Los votos no son el centro de la vida consagrada. Lo que los justifica es la referencia a Dios, es decir, la decisión de corresponder a su amor fiel con un amor incondicional y abierto a todos. Es la comunión con Dios y con los hermanos la que da sentido a nuestra opción de vida. Por ello, sorprende y fascina siempre el consagrado que vive su opción por Dios con una generosa apertura al prójimo, abierto y disponible a cada persona, con la que entabla una relación de acogida y de fraternidad incondicional, dentro y fuera de la comunidad.

Y a la luz de la vocación común a la *libertad de amar como Dios ama*, matrimonio y vida consagrada, con sus específicas particularidades, tienen algo que decirse y darse.

El matrimonio compromete a un hombre y a una mujer a decidirse a caminar juntos hacia la plenitud del amor de Dios, a través de la mediación conyugal y de los hijos, con las típicas responsabilidades que caracterizan este proyecto de vida. Se trata de un amor por el cual los cónyuges se comprometen libremente a *poner todo en común*: la inteligencia y la creatividad en proyectar a largo y a corto plazo la vida de pareja y de familia; la sensibilidad y la afectividad –con la consigna de un compartir total con el otro- que en la dimensión sexual experimenta la función “creadora” de inventar un alfabeto de comunión y de engendrar vida; el cuidado responsable del cónyuge y de los hijos, cuidado que se vive no sólo y no tanto como cuidado de aquel/ de aquella que me garantiza una serie de “servicios” y gratificaciones, sino como *partner* que me proporciona la confrontación puntual, el apoyo, el estímulo y la corrección cariñosa que permite a los dos mantener alto el perfil del ideal: llegar a expresar el amor de Dios, ser mediadores de su amor.

La vida consagrada compromete a vivir la vocación a amar como Dios ama, según la forma de vida que Cristo ha revelado. La mediación que permite realizar este camino es el hermano/la hermana que encontramos *in itinere*; no lo/la elijo, no lo/la elijen otros, sino que lo/la reconozco como “don”, más allá de toda instintiva predilección afectiva.

La vocación del consagrado pasa, pues, por las exigencias típicas de la vida

común, del don desinteresado de sí, del servicio sin cálculos, ni siquiera cálculos que tienen que ver con “la carne y la sangre”; expresa su fecundidad no a través del “engendrar” la vida biológicamente, sino por el “cuidar del otro”, avivando la vida del hermano y de la hermana, sea quien fuere y doquiera se encuentre.

La persona consagrada, justo por seguir la llamada a ponerse en camino según la opción de Cristo, también en términos de valores instrumentales (votos, comunidad, servicio abierto a todos, sobre todo a los más pequeños), no encuentra problema para sentirse en sintonía con el ser humano, sea quien fuere, y que encuentra allí donde está y en la condición en qué está - problemática o no, escandalosa o no - sin juicios o discriminaciones, con el único fin de permitirle el encuentro con Cristo y hacer la experiencia de su amor capaz de regenerar al hombre después de cada experiencia de fracaso. El testimonio de la vida consagrada se fundamenta, pues, no en la experiencia de la perfección, sino en la experiencia de una personal concupiscencia, una herida que toca nuestra carne como la de cualquier otro ser humano y que impulsa a gritar nuestra miseria.

En su naturaleza el consagrado lleva esta precisa potencialidad para *testimoniar la misericordia* porque él, en primera persona, la ha experimentado si realmente se ha conocido a sí mismo y ha encontrado a Dios; esta experiencia es esencial para sostener un proyecto de vida consagrada al Dios de la misericordia.

Desde este punto de vista, la vida consagrada puede relacionarse útilmente con la familia porque recuerda a los cónyuges la necesidad de no perder nunca de vista a Dios, modelo, objetivo, criterio ideal que está en el fondo de su proyecto de vida. En el matrimonio un riesgo bastante frecuente es el pararse en la “mediación”: se absolutiza al cónyuge y se espera de él/ella todo lo que no puede darnos; se esperan gratificaciones puntuales afectivas recíprocas, en lugar de esperar el aporte de una confrontación que nos ayude a mantener la dirección del timón bien apuntada hacia el objetivo vocacional.

La vida consagrada recuerda a la familia que la medida del amor no se agota en el criterio de la reciprocidad y no se reduce al grado de parentesco, sino que consiste en estar vivos y ser fecundos por el Amor, y por tanto realmente hijos de Dios. Su fin último no es la propia realización, sino Aquel que los trasciende de manera infinita.

Pobreza, castidad y obediencia son votos por medio de los cuales nos unimos a Cristo a través de los hermanos y de la comunidad, para no contentarse con una intuición sobre Dios y su amor, sino para mantener viva y actuante la conciencia de que el amor y el bien son siempre *in fieri*, y que el hombre (con sus relaciones) es una obra siempre abierta. Esta opción ofrece la oportunidad de mantenerse en un camino de libertad que conduce a la plenitud de Dios-Amor, mediante la experiencia cotidiana de la misericordia de Dios que pasa a través de los hermanos. La vida consagrada recuerda a los esposos el camino de la interioridad, que se contrapone al repliegue sobre sí mismo y sobre el propio deseo; y pone en guardia contra el peligro de la dispersión, recordando la importancia del testimonio y del apostolado.

Por otro lado, el/la consagrado/a necesita del testimonio de los cónyuges, para no olvidar que no hay amor sin carne, sin un cuerpo, sin mediación de hermano/hermana. Sabemos muy bien que a menudo el amor corre el riesgo de limitarse a ser un género literario, por no decir una cómoda vía de huida “espiritual” del hermano concreto que las circunstancias nos ponen por el camino. El consagrado no se casa y no forma una familia, sino que “se casa” con la causa de todo hombre -empezando por las personas con quienes comparte la vida- para ser mediación fecunda que lo ayude a reconocer y vivir en plenitud su identidad de hijo de Dios, y para que se realice la comunión que Dios sueña para sus hijos.

“*Abrazar la causa del hombre*”: una terminología no casual, sino teológica, ya que la Sagrada Escritura testimonia que para dar una expresión a su relación con la humanidad, Dios se sirve de una expresión sponsal.

La coincidencia temporal del Sínodo sobre la familia y del Año de la vida consagrada nos pide a todos el redescubrimiento de su fundamento común: *la vocación a la libertad del amor de Dios*.

Y pide que juntos nos lo cuestionemos, en una constante disposición a aprender y a convertirnos, porque como nos recuerda el Papa Francisco: *«la primera reforma ha de ser la de la actitud. Los ministros del Evangelio han de ser personas capaces de calentar el corazón de las personas, de caminar con ellas... sin perderse»*.

<sup>1</sup> MERTON T., *Nessun uomo è un'isola*, Garzanti, Milano 1956, pág. 165.

<sup>2</sup> Cfr. HADJADJ F., *Parcela con la morte. Anti-metodo per vivere*, Cittadella ed., Assisi 2009, págs. 144-146.

<sup>3</sup> MERTON T., *Nessun uomo è un'isola*, Garzanti, Milano 1956, pág. 151.

<sup>4</sup> Cf. BRUCKNER Pascal, *Il matrimonio d'amore ha fallito?*, Guanda ed., Roma 2011, pág. 64.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pág. 51.

# EL PACTO DE LAS CATACUMBAS (DOMITILA)

## POR UNA IGLESIA POBRE Y SERVIDORA

**E**l 16 de noviembre de 1965, poco antes de la clausura del Concilio Vaticano II, cuarenta padres conciliares celebraron una Eucaristía en las catacumbas de Domitila en Roma y pidieron “ser fieles al espíritu de Jesús”. Al terminar la celebración, firmaron “el pacto de las catacumbas”. Este documento es un desafío para los “hermanos en el episcopado” a seguir una “vida de pobreza” y a ser una Iglesia “servidora y pobre” como el Papa Juan XXIII ya había sugerido. Los firmantes - entre los cuales muchos brasileños y latinoamericanos, a los que después se añadieron otros nombres- se comprometían a vivir en pobreza, a rechazar los símbolos y privilegios de poder y a colocar a los pobres en el centro de su ministerio pastoral. Este texto tuvo una gran influencia en la Teología de la Liberación que nació poco después.

*Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, conscientes de las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio; motivados los unos por los otros en una iniciativa en la que cada uno de nosotros ha evitado el sobresalir y la presunción; unidos a todos nuestros hermanos en el episcopado; contando, sobre todo, con la gracia y la fuerza de nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y de los sacerdotes de nuestras respectivas diócesis; poniéndonos con el pensamiento y con la oración ante la Trinidad, ante la Iglesia de Cristo y ante los sacerdotes y los fieles de nuestras diócesis, con humildad y con conciencia de nuestra flaqueza, pero también con toda la determinación y toda la fuerza que Dios nos quiere dar como gracia suya, nos comprometemos a lo que sigue:*

- Procuraremos vivir según el modo ordinario de nuestra población en lo que toca a casa, comida, medios de locomoción, y a todo lo que de ahí se desprende. Mt 5, 3; 6, 33s; 8-20.
- Renunciamos para siempre a la apariencia y la realidad de la riqueza, especialmente en el vestir (ricas vestimentas, colores llamativos) y en símbolos de metales preciosos (esos signos deben ser, ciertamente, evangélicos). Mc 6, 9; Mt 10, 9s; Hech 3, 6. Ni oro ni plata.
- No poseeremos bienes muebles ni inmuebles, ni tendremos cuentas en el banco, etc, a nombre propio; y, si es necesario poseer algo, pondremos todo a nombre de la diócesis, o de las obras sociales o caritativas. Mt 6, 19-21; Lc 12, 33s.
- En cuanto sea posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel

apostólico, para ser menos administradores y más pastores y apóstoles. Mt 10, 8; Hech 6, 1-7.

- Rechazamos que verbalmente o por escrito nos llamen con nombres y títulos que expresen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor...). Preferimos que nos llamen con el nombre evangélico de Padre. Mt 20, 25-28; 23, 6-11; Jn 13, 12-15.
- En nuestro comportamiento y relaciones sociales evitaremos todo lo que pueda parecer concesión de privilegios, primacía o incluso preferencia a los ricos y a los poderosos (por ejemplo en banquetes ofrecidos o aceptados, en servicios religiosos). Lc 13, 12-14; 1 Cor 9, 14-19.
- Igualmente evitaremos propiciar o adular la vanidad de quien quiera que sea, al recompensar o solicitar ayudas, o por cualquier otra razón. Invitaremos a nuestros fieles a que consideren sus dádivas como una participación normal en el culto, en el apostolado y en la acción social. Mt 6, 2-4; Lc 15, 9-13; 2 Cor 12, 4.
- Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc. al servicio apostólico y pastoral de las personas y de los grupos trabajadores y económicamente débiles y subdesarrollados, sin que eso perjudique a otras personas y grupos de la diócesis.

Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos o sacerdotes que el Señor llama a evangelizar a los pobres y trabajadores, compartiendo su vida y el trabajo. Lc 4, 18s; Mc 6, 4; Mt 11, 4s; Hech 18, 3s; 20, 33-35; 1 Cor 4, 12 y 9, 1-27.

- Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad, y de sus mutuas relaciones, procuraremos transformar las obras de beneficencia en obras sociales basadas en la caridad y en la justicia, que tengan en cuenta a todos y a todas, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes. Mt 25, 31-46; Lc 13, 12-14 y 33s.
- Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestro gobierno y de nuestros servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales que son necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total de todo el hombre y de todos los hombres, y, así, para el advenimiento de un orden social nuevo, digno de hijos de hombres y de hijos de Dios. Cfr. Hech 2, 44s; 4, 32-35; 5, 4; 2 Cor 8 y 9; 1 Tim 5, 16.
- Porque la colegialidad de los obispos encuentra su más plena realización evangélica en el servicio en común a las mayorías en miseria física cultural y moral -dos tercios de la humanidad- nos comprometemos: a compartir, según nuestras posibilidades, en los proyectos urgentes de los episcopados de las naciones pobres; a pedir juntos, al nivel de organismos internacionales, dando siempre testimonio del Evangelio, como lo hizo el papa Pablo VI en las Naciones Unidas, la adopción de estructuras económicas y culturales que no fabriquen naciones pobres en un mundo cada vez más rico, sino que permitan



que las mayorías pobres salgan de su miseria.

- Nos comprometemos a compartir nuestra vida, en caridad pastoral, con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos, para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio. Así, nos esforzaremos para “revisar nuestra vida” con ellos; buscaremos colaboradores para poder ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo; procuraremos hacernos lo más humanamente posible presentes, ser acogedores; nos mostraremos abiertos a todos, sea cual fuere su religión. Mc 8, 34s; Hech 6, 1-7; 1 Tim 3, 8-10.
- Cuando regresemos a nuestras diócesis daremos a conocer estas resoluciones a nuestros diocesanos, pidiéndoles que nos ayuden con su comprensión, su colaboración y sus oraciones.

**Que Dios nos ayude a ser fieles.**

**D**esde el inicio del Año de la Vida Consagrada ha habido muchos encuentros y actividades en diferentes partes del mundo. Algunos de ellos son eventos anuales, otros están programados para este significativo año. Todos han puesto de relieve las palabras del Papa Francisco en su Carta Apostólica exhortando a los religiosos a *“mirar hacia el pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza.”*<sup>1</sup> A principios de enero, la presidente de la UISG, la Hna. Carmen Sammut, MSOLA, viajó a **Vilnius** (Lituania) para hablar en la conferencia nacional organizada por la Conferencia de Religiosos. La energía y la vitalidad de la vida religiosa en Lituania mostraron una experiencia maravillosa y una señal muy alentadora. Ese mismo mes, la Secretaria Ejecutiva, la Hna. Patricia Murray, IBVM, representaba a la UISG en la reunión COSMAN/COMSAM en **Kinshasa** (República Democrática del Congo). Fue un importante encuentro de representantes de muchas de las Conferencias de África y Madagascar. Cada uno de los asistentes dio un informe detallado de los desafíos a los que se enfrenta la vida religiosa en su país. Fue elegido un nuevo Consejo Ejecutivo con la hermana Marie Sidonie Oyembo, CIC, como Presidente. A principios de enero, los miembros de la **Constelación de Roma** tuvieron su reunión anual de dos días en Monte Cucco (Roma). El tema del encuentro fue la interculturalidad. Un panel de Superiores Generales compartió sus conocimientos y experiencias que dio lugar a una conversación muy interesante entre las participantes.

Entretanto dos importantes encuentros ecuménicos se realizaron en enero en **Roma** antes o durante la Semana de Oración por la Unidad de la Iglesia. La primera fue la visita anual de los estudiantes del **Instituto Ecuménico de Bossey** (Suiza) al Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos (PCPUC). Durante su visita anual, los miembros de la USG y la UISG se reunieron con los estudiantes para hablar sobre la vida religiosa dentro de la Iglesia Católica. La Hna. Filo Hirota, MMB (Consejo Ejecutivo), representó a la UISG en esta reunión. El Instituto Bossey se centra en la formación teológica ecuménica y en la educación.

Del 22 al 25 enero se celebró el Coloquio Ecuménico de los religiosos y religiosas, organizado por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA) en Roma. Casi cien participantes invitados representaron a los religiosos anglicanos, luteranos, ortodoxos y de rito católico oriental y occidental. La hermana Patricia Murray, IBVM, asistió como representante de la UISG. Cada día se iniciaba y concluía con una oración dirigida por una de las diferentes confesiones cristianas presentes—la oración de la tarde tenía lugar en una iglesia católica, anglicana u ortodoxa. Hubo presentaciones de las diferentes tradiciones y discusiones muy interesantes en pequeños grupos. El papel de los religiosos en la promoción de la Unidad Cristiana fue uno de los temas clave que surgieron.

A finales de enero el Consejo Ejecutivo se reunió con los **Nuevos Consejos Generales** y los miembros nuevos de los consejos existentes para delinear los objetivos de la UISG y sus actividades en Roma y en el mundo. Del 4 al 11 febrero, el **Consejo de Delegadas** se reunió en Nemi, Italia, para reflexionar sobre el tema *Liderazgo para una solidaridad global*. Las delegadas compartieron la vida religiosa en diversas partes del mundo y consideraron varias ideas bíblicas sobre el tema presentado por la hermana Teresa Okure, RHCJ (Nigeria).

Durante el encuentro se explicó a las delegadas las nuevas iniciativas planificadas por la UISG en respuesta a la crisis de los refugiados y los inmigrantes en Italia. También participaron en las actividades organizadas en la **Fiesta de Santa Bakhita (8 de febrero)**. El Papa Francisco había pedido a las dos Uniones de Superiores Generales “*despertar al mundo*” en relación con el flagelo de la trata y promover el día 8 de febrero como Día internacional de oración y sensibilización. Talitha Kum - la oficina de coordinación internacional de la UISG dirigida por la Hna. Gabriella Bottani, CMS- desempeñó un papel significativo en la promoción de este día internacional.

En este momento las delegadas de las constelaciones ya habrán explicado el **Proceso de planificación estratégica** que actualmente está llevando a cabo el Consejo Ejecutivo de la UISG. En este Año Jubilar, es importante invitar a los miembros de la UISG y a otras personas con las que trabajamos a destinar un tiempo a evaluar el papel y la eficacia de la UISG y mirar hacia el futuro con valentía.

El nuevo **Servicio de Asesoramiento de Derecho Canónico** ofrecido por la UISG se inició oficialmente en febrero. Los miembros de la UISG podrán contactar con una canonista en determinados momentos del año. Se puede concertar una visita o una consulta telefónica/skype. La Hna. Mary Wright, IBVM (Australia), ha estado disponible en febrero y la Hna. Marjory Gallagher, SC (Canadá), en marzo. Las próximas fechas disponibles serán anunciadas oportunamente.

Durante la primera semana de marzo, el recientemente creado **Consejo de Canonistas de la UISG** se reunió por primera vez. Este pequeño comité formado por cinco canonistas religiosas representantes de diferentes continentes es coordinado por la Hna. Mary Wright, IBVM (Australia). El objetivo del Consejo es ofrecer asesoramiento canónico a las líderes de los institutos religiosos femeninos en África, Asia y en otros lugares con el fin de reforzar la actual capacidad de los institutos religiosos para prestar importantes servicios para el desarrollo de habilidades para la Iglesia y la sociedad. Para un futuro próximo se están organizando dos reuniones, una para religiosas canonistas en noviembre de 2015, y la otra para las Superiores Generales/Líderes de las congregaciones, justo antes de la Asamblea de la UISG en mayo de 2016. Los detalles sobre estas dos reuniones se publicarán en breve.

Del 23 al 27 de febrero se celebró en Roma una muy exitosa **Conferencia Internacional de Vocaciones** organizada por NRVC (US Conferencia Nacional de Vocaciones Religiosas). Los participantes provenían principalmente de países que experimentan lo que se ha denominado una “crisis de vocaciones”. Sor Patricia

Murray, IBVM, asistió en representación de la UISG. Fue una reunión muy positiva. De los diferentes informes nacionales se deduce que se están ofreciendo a los “buscadores” muchos enfoques diferentes para el discernimiento vocacional.

Una breve **reflexión sobre el Consejo de Delegadas de Nemi** por la Hna. Joyce Meyer, PBVM.<sup>2</sup>

Participar en la Asamblea de Delegadas de la UISG es siempre una experiencia existencialmente desafiante. La pluralidad de caras, de vestidos, de lenguas, se entrelaza con el deseo de comunión, de comprensión, de comunicación. Hay un ambiente familiar, una hermosa familia religiosa enriquecida por los muchos carismas que circulan, se encuentran, se iluminan unos a otros en el intercambio. El servicio que cada una de las delegadas lleva a cabo tanto en su propio Instituto como en su Constelación se benefician del contacto con la realidad existente en diferentes partes del mundo.

Estamos respondiendo a uno de los mayores retos de la historia de la humanidad: el de relacionarnos entre nosotras libremente, el de pensar juntas, el de escucharnos y planificar juntas. Cada una de nosotras lleva consigo el bagaje de su propio pueblo, de su propia experiencia, de su propio itinerario. Integrar todo esto, hace de la Asamblea de Delegadas un *unicum* (algo único) en el mundo. Muy lentamente, se llega a entender no sólo su poder simbólico, sino su fuerza verdadera e inspiradora.

La Vida Religiosa se está moviendo más allá. La forma en que se expresa a sí misma está en crisis. Las tradiciones se reconsideran en función de las razones que las generaron. El mundo de hoy se mueve en nuevos campos de apostolado, en las periferias. Hay preguntas y problemas cotidianos que afectan a varios países. En el encuentro de la UISG afloraron las heridas que necesitan ser curadas, los estereotipos que requieren ser verificados por testigos locales, la falta de humanidad y espiritualidad en nuestros países de procedencia, surgen en nuestro diálogo, aumentando el deseo de un mayor compromiso para sanar todas estas heridas.

Caldear el corazón, avivar la llama del Espíritu, dejarnos interpelar por la reflexión conjunta planteándonos cuestiones, ser una persona inquieta es beneficioso para la misión que realizamos en el mundo y en la Iglesia. El progreso que la UISG ha hecho y está haciendo es un rico y bendecido regalo que se nos ofrece, que procede del Evangelio y de las mujeres valientes.

---

<sup>1</sup> Carta Apostólica de Su Santidad el Papa Francisco a todas las personas consagradas, con motivo del Año de la Vida Consagrada, 21 noviembre 2014.

<sup>2</sup> la Hna. Joyce Meyeres miembro del Consejo de Administración del Fondo Hilton Conrad N. (Hilton Fund for Sisters)